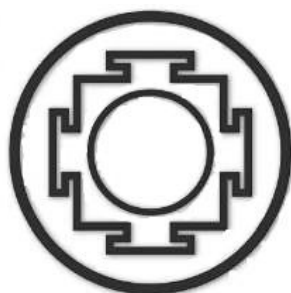


# **OBSERVADOR Y MUNDO: UNA CONTINUA COMUNICACIÓN ENTRE ESPACIOS**



Agostino Lotti  
Parques de Estudio y Reflexión Attigliano, Italia  
agosto 2017

Título original - Osservatore e mondo: una continua comunicazione tra spazi -

*“... Jinete que cabalgas a horcadas del tiempo,  
¿qué cosa es tu cuerpo sino el tiempo mismo?”*

*“... Te diré cuál es el sentido de tu vida aquí: ¡humanizar la tierra!  
¿Qué es humanizar la tierra?  
Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite,  
es amar la realidad que construyes.”*

***Silo, El Paisaje Interno***

## Abstracto

El trabajo que presentaremos ahora concierne al observador, es decir, aquel a través del cual acontece la relación entre el tiempo y el espacio. Después de haber hecho patente la temporalidad en el ser humano y algunas formas habituales con que se observan los fenómenos, se afronta el argumento de la interacción mutua entre el observador y la materia. Esto se hace explicando lo que entendemos por observador y la mirada necesaria para que ocurra una modificación del fenómeno físico; luego se trata de descubrir qué es lo que permite en la práctica dicha interacción mutua. El trabajo continúa tratando un fenómeno psicosocial particular en el que se ven modificados tanto las personas que lo viven como, parece, el mundo físico. Luego, a partir de la interacción mutua entre el observador y la materia, se llega a reconocer que el observador es, al mismo tiempo, testigo y artífice en el proceso evolutivo. En las conclusiones finales se da razón de algunas posibilidades evolutivas del observador y de la óptica que permite entreverlas.

## Encuadre e interés

En el primero de nuestros trabajos (*El idiota y la espiral*) concernientes al tiempo, se ha hablado de *espacio*; en el segundo (*Acción de forma del tiempo*) se ha hablado del *tiempo*, en este tercer trabajo sobre el tiempo hablaremos del *observador*. Espacio, tiempo y observador. En definitiva, la relación entre tiempo y espacio ocurre gracias a un tercer elemento, precisamente el observador. Observador, es decir el que mira, vive y configura los diferentes fenómenos y el mundo. El que observa no debe ser entendido de una manera pasiva (como les gustaría a los seguidores de la teoría de la conciencia pasiva), sino que en cambio es una manera activa que tiene la conciencia de estar en el mundo, de intencionalidad, en definitiva de una configuración continua de los fenómenos, de la realidad, del mundo y de sí mismo.

Por todo esto cada vez que usamos el término *observador* siempre lo consideramos, implícitamente, *como testigo y artífice en el proceso evolutivo*.

La articulación de nuestra imagen del Universo no es solo un problema de comprensión, sino que es sobre todo una transformación del modo de observar; se exige por lo tanto un cambio radical en la mirada del observador, que debería convertirse en un punto de vista global, en espiral, para poder apreciar una nueva imagen del Universo.

En este estudio nos ocuparemos principalmente del observador y de la propia mirada, y no tocaremos ni el argumento de la imagen del Universo ni aquel de la visión en espiral, esto último ya suficientemente desarrollado en nuestro trabajo anterior *El idiota y la espiral*.

El interés del estudio es resaltar la importancia que tiene el observador con respecto al tiempo, al espacio, al mundo y al universo en el que vive; importancia que en este estudio es entendida como la necesidad que tiene para un proceso evolutivo la existencia de testigos que sean al mismo tiempo artífices en el proceso evolutivo mismo. Todo esto sin caer en un teocentrismo<sup>1</sup> estéril y anacrónico, ni en un geocentrismo desgastado y decadente.<sup>2</sup>

A tal fin será necesario develar cómo es el tiempo en el observador y cuáles son las formas habituales de observar los fenómenos: esto permitirá un enfoque desprejuiciado tanto para la intervención de la mirada del observador en el fenómeno físico como para la relación que hay entre todo lo que existe y el observador.

En este estudio no encontraremos ningún elemento que no sea conocido, si se lo toma por separado; la peculiaridad radica en la forma en que se relacionan los elementos que conforman el estudio y esto llevará a ciertas conclusiones. Pongamos un ejemplo. Es obvio que, de acuerdo a como pongo en relación entre ellos unos mismos elementos, se llegará a una conclusión u otra, a un objeto u

---

<sup>1</sup> Teocentrismo: doctrina según la que dios, (en sus diferentes expresiones de Jahvè, Alá, Zeus, Dios, Brahma, etc.), es el centro del universo y de cada actividad humana: por consiguiente todo lo que existe tiene solamente sentido y justificación refiriéndolo a la divinidad concebida como único principio creador de toda la realidad.

<sup>2</sup> Geocentrismo: la base del geocentrismo es la vanidad, porque los vanidosos se ubican siempre en el centro del mundo y para ellos el resto de las personas es como si no existiera. Es una tendencia de la humanidad a considerarse a sí misma como algo único y central: antes se creyó que la tierra era el centro del universo; luego cuando fue demostrado que no era así se tuvo la pretensión que fuéramos la única forma de vida en el universo; ahora que la búsqueda nos hace sospechar que puedan existir otras formas de vida, la nueva pretensión es que somos la única forma de vida inteligente. Es decir que siempre mantenemos alguna forma de geocentrismo.

otro, a una forma u otra: cuatro líneas de iguales dimensiones que se cruzan en los centros de cada línea manteniendo la misma distancia angular entre ellas, forman un asterisco; las mismas cuatro líneas relacionadas perpendicularmente entre ellas en el extremo libre de cada línea que encierran el centro formado por la intersección de las bisectrices angulares, forman un cuadrado; y entre un asterisco y un cuadrado hay una bonita diferencia...

### **Los pre-dialogales del estudio**

Una vez más, iniciamos haciendo explícitos los pre-dialogales sobre la investigación, de modo que el estudio pueda ser discutido. Dado que el tema es un tanto delicado, creemos que es correcto hacer explícita la posición ideológica en la que participamos. En la conferencia celebrada en la Universidad de Bellas Artes de la Ciudad de México titulada: "Humanismo y nuevo mundo", Silo se expresa del siguiente modo:

*"... hoy parece de "bon ton" adherir a un humanismo a la moda que nada tiene que ver con su fatigoso y trágico desarrollo y sobre todo con su preciso encuadre del que me permito citar algunas características esenciales: 1º la afirmación de la actividad de la conciencia, frente a posturas que consideren a la conciencia humana como "reflejo" de condiciones objetivas; 2º la historicidad del ser humano y de sus producciones, en tanto el ser humano no es un ser natural sino social e histórico; 3º la apertura del hombre-al-mundo en las que aquellas dicotomías de individuo y sociedad, de subjetividad y objetividad, son resueltas; 4º la fundamentación de la acción y de la ética desde el ser humano y no desde otras instancias, como pudiera ser la divinidad.*

*El humanismo consecuente de hoy, por tanto, se considera libertario, solidario, activo y comprometido con la realidad social. De ninguna manera opone el arte a la ciencia y no comete el error de identificar arte con humanismo y ciencia con tecnología. A ambos términos los considera incluidos en el proceso de desarrollo cultural humano, comprendiendo ciertas facetas de la tecnología como una instrumentación al servicio de quienes detentan el predominio económico."*<sup>3</sup>

Comenzaremos hablando de la temporalidad en el ser humano y de algunas formas en que se observan los fenómenos, y lo haremos de tal manera que cada uno pueda reconocer un sistema de observación adquirido que actúa sin que nos demos cuenta de ello.

En todos nuestros estudios se da por descontado que: *ninguna cosa está detenida, pero detenemos las cosas para estudiarlas.*

---

<sup>3</sup> Silo – Obras Completas Vol.1 pag.1002

## ACERCA DE LA TEMPORALIDAD

Genéricamente por temporalidad se entiende el carácter, la condición de lo que es temporal, de lo que antes o después termina.

Si nuestro objeto de estudio es el observador, creemos que es pertinente hablar de un tiempo referido a la existencia humana, es decir, de hablar de la temporalidad en la existencia humana. No estamos hablando de un tiempo en sí, ni estamos diciendo que no podría existir un tiempo o muchos tiempos, un enjambre de tiempos en acción; nos referimos al tiempo de la existencia humana y aquél es un tiempo estructurado. Sin embargo, ¿por qué la temporalidad es todavía hoy inaccesible?<sup>4</sup>

Un pensador árabe del siglo X, Ibn Hazm<sup>5</sup>, dijo que las personas hacen cosas para des-preocuparse, se ocupan de algo para no preocuparse, para no preocuparse de la muerte; está diciendo que existe una preocupación inicial y tal preocupación lleva a hacer cosas puesto que en la naturaleza íntima del ser humano existe la preocupación por su finitud, por lo tanto hacemos cosas, hacemos muchas cosas... para no sentir la finitud.

Hay muchos problemas con la temporalidad porque en la estructura misma del ser humano está el hecho de apartar la mirada del tiempo verdadero porque perjudica la existencia, ya que acaba la existencia del ser humano con la evidencia del tiempo: por consiguiente, se habla de cualquier cosa, se hace un montón de ruido. Existe el problema del tiempo porque ha habido una ocultación sobre su naturaleza y tal ocultación está puesta por la mirada<sup>6</sup> del ser humano, en cuánto el tiempo es lo que perjudica la existencia de cualquier ser humano; el tema del tiempo es lo que perjudica la raíz de la existencia, mejor por lo tanto tapanlo y no agitarlo.

El tiempo ha resultado por lo tanto inaccesible, nadie ha logrado meterse realmente con él; ha sido ocultado y *se ha puesto la temporalidad como un transcurrir*, como una cosa detrás de otra. Pero, ¿por qué debe tener tal dirección? ¿Cuál es la explicación lógica por la que el transcurrir va del pasado al futuro y no por ejemplo al revés? ¿De dónde viene la lógica del transcurrir en cierta dirección? Las peras caen, hay una ley de gravedad, tienen aquella dirección hacia tierra, las peras no suben, sino que caen.

No es, pero, completamente cierta esta cosa de un instante tras otro, ¿no podría ser en cualquier dirección o comenzar al revés? Esto no está claro, mientras si lo es la ley de la gravedad. Alguien dijo que el tiempo es un consumir, pero si así fuera podría sencillamente dejar de consumirse. ¿Dónde está la obligatoriedad de esa dirección? Y si no se logra explicarlo, no se comprende dónde está también la obligatoriedad del hecho que a un instante siga otro instante.

Es decir que el modo en que se considera el tiempo, el tiempo civil, el tiempo de las manecillas del reloj, es una ilusión. Todo es una ilusión en la que se actúa “como si” las cosas transcurrieran.

El pasar de los días en el calendario no nos da la temporalidad, sino sólo una secuencia ordenada numéricamente con la que, pero, no se tiene el registro de la temporalidad. La falsa temporalidad del calendario hace que el tema de la muerte quede excluido, porque con el calendario tengo la sensación que voy a vivir para siempre y no tengo la temporalidad presente. La temporalidad se ha podido geometrizar y matematizar (gracias a la espacialidad) en el reloj, y caminamos entre las horas solamente porque una manecilla las señala y se cree que son los relojes y el calendario los que mueven el tiempo... bah..., pero el tiempo en cambio es elástico, real y vivido, se hace más largo o más rápido, es siempre diferente.

Algún listillo podría decir que somos inmortales o que si vamos a morir no importa porque el tiempo continuará en otra vida, pero todo esto es un modo de pensar sobre el tiempo en términos de realidad espacializada y oculta porque no se habla del tiempo, sino de otra cosa, es decir de apartar la mirada del fin de la existencia. En fin, son trucos que se usan para creer ilusoriamente que el

---

<sup>4</sup> Cfr. Silo – Discusiones Historiológicas en Obras Completas Vol.1, pag.327

<sup>5</sup> Ibn Hazm o Abenhazam (994-1063) filósofo árabe de Cordoba (España). El texto al que se hace referencia es: “*Sobre el conocimiento del alma de lo que no es ella y de su desconocimiento de su propia esencia*”.

<sup>6</sup> cfr. pag.16 del presente trabajo.

tiempo continúa y en cierta dirección, todos trucos de la conciencia para apartar la mirada del fin, porque con el registro del pasar del tiempo, del transcurrir, el psiquismo advierte su finitud y su aniquilación futura.

Si examinamos un poco nuestras vidas, reconocemos que no sucede absolutamente que seguimos transcurriendo en nuestro pensar, en nuestros asuntos, en nuestra existencia, de ningún modo sucede como lo proponen las manecillas del reloj ni como lo propone el tiempo civil o el tiempo mundano. Las manecillas del reloj nos proponen un tiempo de tipo espacial, es decir  $360^0$  dividido en horas, nos proponen aquella repetición y aquellos ciclos y un calendario infinito: este no sucede si examinamos nuestras existencias, nuestros asuntos, tomar un café o ir a dormir etc. Lo que sucede en nuestra existencia, acerca del tratamiento del tiempo, es una cosa muy diferente: no es un instante detrás de otro, sino una estructura sometida de tiempos que se supone que se han ido, pero retenidos como experiencia histórica acumulada, de tiempos que todavía no son pero que están a punto de ser en cuánto son mis proyectos, y de tiempos actuales en los que se tiene manejo de toda aquella estructura: **es una estructura temporal en movimiento, de tiempos**. La conciencia humana y el que hacer humano lleno de proyectos, de retenciones, lleno de protensiones: esa es la verdadera naturaleza estructural de la temporalidad (del ser-allí) de la existencia humana. El tiempo civil es necesario, es un tiempo en que hay convenciones y un montón de otras cosas, pero no podemos decir que ese sea El Tiempo. La estructuralidad del tiempo en el ser humano no es para nada aquella de un instante al lado de otro, la temporalización civil de un-instante-al-lado-de-otro ha quitado dignidad al ser humano, tal vez sea necesario humanizar también el tiempo.

- Resumen y síntesis: Acerca de la Temporalidad

Si nuestro objeto de estudio es el observador, creemos que es pertinente hablar de un tiempo referido a la existencia humana, es decir, hablar de la temporalidad en la existencia humana. Genéricamente por temporalidad nos referimos al carácter, a la condición de lo que es temporal, a lo que tarde o temprano termina. Sin embargo, ¿por qué la temporalidad sigue siendo hoy inaccesible? Existe en la naturaleza íntima del ser humano, la preocupación por su finitud y las personas hacen muchas cosas sólo para no preocuparse de la muerte, es decir, se aparta la mirada del tiempo verdadero porque la evidencia del tiempo pone en peligro la existencia misma de las personas. Hay por lo tanto una ocultación del tiempo que es efectuada por la mirada del propio ser humano para que no se perjudique la raíz misma de la existencia. Todo esto significa que la temporalidad (el tiempo verdadero) sea inaccesible y haya sido transformada en un transcurrir de instantes, uno al lado de otro, como ocurre en un reloj o en el tiempo civil o mundano, creyendo ilusoriamente que este es el tiempo. Es una ilusión en la que se actúa “como si” las cosas transcurrieran: el pasar de los días en el calendario no nos da la temporalidad, sino sólo una secuencia numéricamente ordenada con la que no tenemos el registro del tiempo sino sólo una secuencia numéricamente ordenada con la que pero no se tiene el registro de la temporalidad. La falsa temporalidad del calendario hace que el tema de la muerte esté excluido, porque con el calendario tengo la sensación que viviré para siempre, y no tengo la temporalidad presente. Pero el tiempo verdadero es una estructura temporal en movimiento, de tiempos: que todavía no son pero que están a punto de ser, tiempos que se suponen ido pero retenidos como experiencia histórica acumulada, tiempos actuales en los que se tiene manejo de toda aquella estructura: es esta la real naturaleza estructural de la temporalidad de la existencia humana. En el momento en que una experiencia de sentido toca un ser humano, entonces la temporalidad (el tiempo verdadero) se vuelve accesible, porque en esta experiencia surge la evidencia que no todo termina con la muerte.

Para concluir: la temporalidad de la conciencia opera sobre la base de la estructuralidad y la simultaneidad de los tres tiempos de conciencia. Así, el “instante presente” se estructura por el cruce de retenciones y protensiones. De ningún modo estos tres tiempos de conciencia están dispuestos como un “ahora” lineal, como instantes al lado de otros, sino como actualizaciones de tiempos diferentes.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Cfr. F.García – *Terminología de Escuela, edición 2013* – Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas 2013, pag.151

## ALGUNOS EJEMPLOS DE MODOS HABITUALES CON LOS QUE SE OBSERVAN LOS FENÓMENOS

Si lo que se ve de la realidad observada depende de la forma en que se observa, entonces será conveniente hablar un poco de cómo se observa... y lo haremos empezando con un simple ejemplo tomado del libro “El amor y la voluntad”, de Rollo May<sup>8</sup>:

*“Sobre la mesa hay una hoja de papel. Si yo me preparo para escribir algunas notas en la hoja, entonces veré la hoja desde el punto de vista de su limpieza: ¿ya está escrita o no? Si mi intención consiste en construir con esa hoja un avioncito de juguete para mi nieto, veré la hoja desde el punto de vista de su consistencia. Si en cambio, me preparo para dibujar en ella, entonces veré la rugosa textura del papel invitando a mi lápiz y prometiendo hacer mis líneas más interesantes. En cada caso se trata de la misma hoja de papel y yo soy siempre la misma persona que reacciona ante ella. Pero sin embargo veo tres hojas de papel completamente diferentes. Claro que no corresponde aquí hablar de “distorsión”: es sencillamente un ejemplo de la infinita diversidad de sentidos que puede tener para nosotros esta conjunción de estímulo y respuesta. La intención es direccionamiento de la atención de la persona hacia algo. Así, la percepción es dirigida por la intencionalidad.”*

- El interés

Cuando se quiere afrontar un estudio de cualquier argumento, el primer problema que surge es tener un método de estudio y se pueden encontrar de muchos tipos (inductivo, deductivo, dialéctico, probabilístico, fenomenológico, estadístico, estructural, analítico, etc.); pero incluso antes del método está la elección del punto de vista con el que “mirar”<sup>9</sup> el objeto de estudio.

El punto de vista es la ubicación que toma el observador frente al fenómeno de estudiar y tal ubicación es dada por numerosos motivos. En realidad, cuando hablamos de punto de vista no estamos hablando sólo de una posición espacial, sino también de interés (por ejemplo histórico, estético, etc.). El punto de vista no es sólo una referencia espacial, sino sobre todo es una ubicación del observador respecto al objeto de interés; punto de vista e interés son indisolubles y sería más conveniente hablar de punto de interés en lugar de punto de vista. No nos damos cuenta de que cuando observamos algo siempre lo hacemos con un interés determinado y que nuestra visión es, por consiguiente, particular, reducida. El interés, por lo tanto, antecede a la elección y a la práctica del método de estudio; fijar el punto de interés (o interés) significa fijar la dirección del pensar hacia un objeto.

- Movimiento y solipsismo

Una forma muy común de observar los fenómenos es la aristotélica. Aristóteles explicó el movimiento con las ideas de potencia y acto que todavía existen en la física actual como ideas de fuerza potencial y de fuerza actuante, por ejemplo, la potencia de una máquina. Aristóteles explicó que el movimiento se producía cuando se ponía en acción un ser que existía en potencia; para él una planta, por ejemplo, estaba completamente contenida dentro de la semilla: éste es un tipo de pensamiento cerrado en sí mismo. La explicación acerca de cómo se compone una semilla no es suficiente para explicar su movimiento porque es igualmente importante lo que no está en la semilla; un árbol podemos explicarlo tanto por lo que está contenido en la semilla, como por lo que no está en la semilla sino fuera de ella: el tipo de tierra, la humedad del terreno, el fertilizante, las bacterias nitrificantes, la acción del sol, etc. No podemos comprender el movimiento si no ponemos atención a las relaciones externas y internas; es necesario también estudiar lo que *no está* en la semilla para poder conocer el movimiento. Por consiguiente, por ejemplo, explicamos la conciencia humana no sólo a través de sus elementos compositivos sino también por lo que no está en ella, es decir, su sistema de relación. El psicólogo sigue moviéndose dentro del sistema aristotélico, en el que todo “lo psicológico” se explica gracias a lo que hay en la conciencia: en cambio nosotros

---

<sup>8</sup> Rollo May (Ada 1909 – Tiburon 1994) ha sido un psicólogo y psicoterapeuta existencialista estadounidense.

<sup>9</sup> “Mirar”: cfr pag.16 del presente trabajo.

decimos que, además de eso, la conciencia se explica por sus relaciones con el mundo externo a ella. La conciencia no es un “sistema cerrado” que va hacia la entropía, es decir, hacia la nada, sino un “sistema abierto” que siempre va hacia nuevas formas de complejidad evolutiva. Lo que se ha dicho sobre la semilla del árbol se puede aplicar a cada ser vivo: el desarrollo del ser humano dependerá también de las condiciones en que vive y de la transformación de tales condiciones. Por ejemplo las potencialidades de la especie humana tendrán o no tendrán la posibilidad de expresarse según como sean las condiciones en que se encuentra: si tiene que ocuparse continuamente de la supervivencia, resultará algo diferente que tener todo solucionado en aquel aspecto; si tiene que protegerse continuamente de las bombas que le caen sobre la cabeza, resultará algo diferente que vivir en paz y de modo floreciente. Todo esto explica la lucha para humanizar la tierra y la transformación simultánea del individuo y la sociedad. En definitiva, no podemos descifrar la evolución de la especie humana sólo basándonos en su potencialidad intrínseca, sino también considerando la situación del medio externo a la especie humana, es decir histórico-social, en el que dicha especie se encuentra actuando.

Cualquier “pensamiento” que proponga un desarrollo del ser humano hecho de modo aislado del mundo que nos circunda, no es más que una fuga o en el peor de los casos, una baja manipulación. Cualquier “pensamiento” que sólo proponga la transformación de la sociedad sin considerar el desarrollo interior del ser humano, no es más que una deshumanizante mistificación. No en vano todos los grandes Maestros de la humanidad poseían no sólo una doctrina del desarrollo personal, sino también una doctrina social de transformación de la sociedad en la que vivían.

Volvemos a nosotros: en el universo ningún fenómeno posee movilidad aislada sino más bien estructural, es decir está en relación con otros elementos, externos al fenómeno, que se encuentran en el mismo ámbito. En general se consideran dos tipos de movimiento: el biológico (crecimiento y desintegración) y el mecánico (leyes de la cinética). El movimiento biológico (interno y externo) en los seres vivos está compuesto por tropismo, fenómenos de mimesis, instintos (fuga frente a las amenazas), metabolismo, alimentación, reproducción vegetativa, reconstitución de los tejidos, etc.; el movimiento biológico se expresa como nacimiento, crecimiento y declinación. El sistema mecánico es tal porque es posible predecir los movimientos que tendrá si se conoce el sistema de fuerzas al que está sometido; dichos movimientos, que se basan en las leyes propias de la cinética<sup>10</sup>, no pueden evolucionar (a diferencia del movimiento biológico) y tienen comportamientos estables, es decir, siempre vuelven a su estado inicial.

Si los primeros dos movimientos (biológicos y mecánico) están relacionados con las determinaciones, el tercer movimiento del que hablaremos, no. Existe otro tipo de movimiento que no responde a las dinámicas de los seres vivos (biológico) ni al movimiento mecánico: es el movimiento casual, es decir el azar. Tal movimiento es muy importante para cualquier estudio que se quiera hacer con precisión; estamos hablando de la probabilística de un ser. “En los sistemas mecánico (leyes de la cinética) y biológico (crecimiento y desintegración) los comportamientos pueden predecirse en un tiempo T1, T2, T3, etc., mientras que en el sistema azar no es posible predecir los comportamientos, porque es el orden o la sucesión de los tres instantes del tiempo (pasado, presente y futuro) que no se produce en el modo habitual de los fenómenos mecánicos y biológicos, ...el azar no admite un ritmo ordenado en la sucesión de los eventos, sino que posee movimientos libres que escapan a la rigidez del mecanicismo y al desarrollo orgánico.”<sup>11</sup>

Es evidente que si observamos un fenómeno con la atención de un bailarín, con una “mirada” en la que el interés no está claro, en la que todavía creemos en la potencia y acto sin considerar las relaciones con

---

<sup>10</sup> Energía cinética, es decir la energía que posee un cuerpo debido a su movimiento. Leyes de la cinética o del movimiento: la primera ley del movimiento también es llamada ley de inercia, y establece que cualquier objeto en el estado de reposo o movimiento rectilíneo uniforme tiende a permanecer en tal estado a menos que no sea sometido a la acción de fuerzas externas. La segunda ley del movimiento dice que cuando una fuerza es aplicada a un objeto, el objeto acelera; la aceleración está en la dirección de la fuerza y es proporcional a su magnitud, y es inversamente proporcional a la masa del objeto. La tercera ley del movimiento, conocida también como principio de acción y reacción, dice que, a cada acción o fuerza, corresponde una reacción o fuerza contraria, de igual intensidad, pero de dirección opuesta.

<sup>11</sup> Agostino Lotti – El idiota y la espiral, pag.41



el medio externo, y en la que consideramos que el movimiento sólo ocurre de modo biológico-mecánico, entonces se nos aparecerá un fenómeno y una realidad configurada en cierto modo; si en cambio observamos un fenómeno con un buen nivel atencional, con un interés claro, considerando tanto las potencialidades intrínsecas como la relación con el medio externo y reconociendo que también existe el movimiento azar, entonces nos aparecerá una realidad bien diferente de la anterior.

- Métodos de pensamiento o del pensar

En el desarrollo de este argumento sobre los métodos del pensar, consideramos oportuno basarnos en las explicaciones dadas por Silo en la conferencia inédita “Fundamentos del pensar”, de la que haremos un breve resumen de algunas partes relacionadas con este tema.

*“Tal Método ¿lo usamos nosotros en la vida cotidiana? De ninguna manera... eso no tiene nada que ver con nuestro pensar cotidiano. Eso tiene que ver con un pensar riguroso, cuando se está haciendo un estudio, pero en la vida diaria, cuando estamos en nuestras cosas, no estamos haciendo un estudio. Si yo estoy con un amigo, pues estoy con un amigo y punto... pero cuando tengo que estudiar un objeto, no puedo tratarlo como si fuera el amigo... a un amigo no lo estudio, no le aplico el Método a un amigo... no se puede reducir la vida a un método...”*

Habiendo así despejado el campo de posibles malentendidos, ahora trataremos de describir dos métodos o formas de pensar muy arraigados, que actúan en nuestra apreciación diaria y en nuestros estudios sin que nos enteramos. Nos referimos a los métodos o modos inductivos y deductivos y de los cuales también se dice que “...El pensamiento actúa por deducción (o sea: que de principios universales va a casos particulares) o bien el pensamiento actúa por inducción (de casos particulares se llega a casos universales)”. Todo esto también afectaría el pensar científico si no fuera que “...El pensar científico es mucho más complejo que encerrarse en un sistema metódico que nos explican en los colegios, y en donde se nos dice que el método científico procede por inducción. El pensar científico no procede por inducción ni procede por deducción: el pensar científico procede de modo complejo y en ocasiones hace inducciones y en ocasiones hace deducciones y en ocasiones se mueve estructuralmente.”

Se establece que estos dos métodos son muy válidos y que utilizarlos significa hacer ciencia, pero ¿será éste el caso? Veamos qué pasa con el método deductivo:

*“[...] Vamos al caso de la Lógica donde nos dicen que la Lógica trabaja con el método deductivo. Veamos si es cierto el ejemplo de deducción: “todos los hombres son mortales; Sócrates es hombre; luego, Sócrates es mortal”. Y así nos explican en el colegio que procede la Lógica; la Lógica toma un universal y si dentro de ese universal hay particulares, esos particulares deben tener el mismo comportamiento del universal donde están metidos ¿Está claro? A eso se le llama deducción.”*

*“...¿cómo hace este señor cuando dice: todos los hombres son mortales? Muy bien, Sócrates es hombre, por lo tanto, luego, Sócrates es mortal. ¿Así que así procede el pensamiento? Veámoslo por dentro, si yo digo primero todos los hombres son mortales y luego busco la otra premisa, Sócrates es hombre ¿no será, porque ya antes de pensar esto, yo ya he puesto tácitamente la conclusión que busco? ¿No será porque mi mente ya ha colocado el “Sócrates es mortal” hacia delante y porque ha colocado ese Sócrates adelante, estos pensamientos se estructuran de este modo? Si eso es lo que pasa, que en realidad la conclusión está puesta antes de las premisas, entonces tal método deductivo, no existe. Se hace ejercicio del método deductivo, pero está bien claro que la conclusión está puesta antes de las premisas mismas, y las premisas se han estructurado, se han ordenado, para que den ese resultado. [...]Es la conclusión la que está pidiendo que yo organice de este modo las premisas entre sí.”*

Esto que se acaba de describir lo experimentan hoy las personas como manipulación, personas a las que, sin tener bien claro cómo y qué es, les resuena como algo que hay que rechazar, como algo que está estrecho a la ampliación de la conciencia humana, y todo eso indica una profunda crisis del

método deductivo elaborado por Aristóteles. Luego, muchos siglos después Aristóteles, en el siglo XIV, algunas personas dijeron que las cosas no podían ser explicadas deduciendo, sino que las cosas se explicaban observándolas y, de acuerdo a la observación que se hace de las cosas, se induce como las cosas sean. Veamos, entonces el método inductivo.

El método inductivo pretende componer o llegar a lo general a partir del detalle, es decir sólo usa la compositiva, por ejemplo, pretendo partiendo de una hoja o una rama componer un árbol, ¿pero si no conozco el árbol como puedo componerlo? Porque estos dos métodos se usan cuando quiero dar razón de algo que no conozco, que no sé. Entonces, para poder hablar de algo que no conozco, por ejemplo, admitimos que no conozco el árbol, “[...] yo tendría que tener todos los elementos que configuran al árbol, y al tomar todos esos elementos podría ir haciendo inducciones para llegar a lo más universal que es el árbol. De los casos particulares llegar a lo universal sumando los casos particulares... Entonces me pongo a estudiar las raíces, el tronco, las ramas, las hojas, y en cuanto he estudiado todo eso digo que he llegado al árbol. Así procedería la inducción, según nos dicen.”

¿De qué manera hace un científico la ciencia? ¿Lo hace estudiando raíces, hojas, etc. y es suficiente o lo hace poniendo en juego su sistema de ideación? Puede hablar del concepto de árbol (que en el ejemplo utilizado es algo desconocido) y entonces explicar el árbol porque también considera lo que está fuera del árbol, el sol, el tipo de tierra, etc. Es decir, usa algo mucho más estructural, porque solamente por suma de inducciones o suma de particularidades no entendemos nada y no se llega a la comprensión de lo universal (que en el ejemplo es el objeto árbol). Es decir que el método inductivo tal como lo explican, en sí mismo no lleva a nada por lo tanto no existe, porque es necesario hacer otras operaciones para poder llegar a la comprensión de un universal (que no se conoce) partiendo de particularidades.

*“De manera que decir que el pensar deductivo es el método que usa la Lógica, no es correcto, y decir que el pensar inductivo es el método que usan las ciencias naturales tampoco es correcto.”<sup>12</sup>*

En este punto es comprensible que algún lector se pregunte cuál sea el método utilizado por el autor de este estudio; el método que tratamos de usar, *tratamos* porque no es una cosa fácil, es el estructural “[...] en donde vemos que el pensar desde el comienzo mismo es una estructura. Que no hay pensar sin objeto y que ese pensar hacia el objeto tiene dirección. Que no hay pensar estático, que ese pensar es dinámico, porque se refiere a objetos y que, al hacerlo, descarta otros, diferencia de otros.” Por lo tanto, de acuerdo con el método de investigación que utilizo y con la lógica que utilizo para ordenar mi pensar, tendré como resultado diferentes visiones del mundo, de las personas, de las cosas, de la historia, etc., porque variará el modo de acercarse a la realidad que se quiere observar. Tal acto del observar lleva consigo de modo copresente un interés, una manera de entender el movimiento, un método y una lógica que a menudo actúan sin que nos demos cuenta.

- Resumen y síntesis: Algunos ejemplos de modos habituales con los que se observan los fenómenos.

Si lo que se ve de la realidad observada depende del modo en que se observa, entonces será conveniente hablar un poco de cómo se observa..., hagamos por lo tanto un rápido resumen de lo dicho al respecto. Cuando observamos algo, no nos damos a menudo cuenta que siempre lo hacemos con un interés determinado y que nuestra visión es, por consiguiente, particular, reducida. El interés es previo a la elección y a la práctica del método de estudio; fijar el punto de interés (o interés) significa fijar la dirección del pensar hacia un objeto. Luego hemos hablado de movimiento y solipsismo: el movimiento no se lo puede explicar sólo con las ideas de potencia y acto (solipsismo) sino poniendo atención a las relaciones internas y externas; pero no sólo, porque también entran en juego diferentes tipos de movimiento, es decir el mecánico (leyes de la cinética), el biológico (crecimiento y desintegración) y el movimiento azar del que no es posible prever los

---

<sup>12</sup>“Este es un descubrimiento que por 1930 hizo ya un tal Pfender, discípulo del pensar de la Lógica Fenomenológica. Pfender estructura la Lógica Fenomenológica, y descubre con mucha claridad que en el pensamiento deductivo no hay tal deducción, sino que está puesta en la conclusión toda la intencionalidad del pensar. Es la conclusión la que está pidiendo que yo organice de este modo las premisas entre sí.” Silo – Fundamentos del pensar.

comportamientos porque el azar no admite un ritmo ordenado en la sucesión de los acontecimientos, sino que posee movimientos libres escapando a la rigidez del mecanicismo y al desarrollo orgánico. Finalmente hemos tratado brevemente sobre los métodos o modos de pensar y nos hemos centrado sólo en dos métodos que están profundamente arraigados en la cultura de la que formamos parte: el deductivo y el inductivo. En el primero no se va, como se cree, de lo universal a lo particular sino que en lo particular está puesta la intención, por consiguiente estructuro las relaciones entre las premisas mayores y las menores: es la conclusión que está pidiendo que organice de aquel modo las premisas entre ellas. Es decir que tal método no existe. En el método inductivo se pretende componer algo que no se conoce o dar razón de algo que no se conoce, a partir de la suma de particularidades, cosa que no es posible ya sea porque entra en juego el sistema de ideación o ya sea porque son considerados factores externos a las particularidades; es necesario hacer otras operaciones para poder llegar a la comprensión de un universal (que no se conoce) partiendo de las particularidades. Es decir que el método inductivo tal como lo explican no existe. Entonces de acuerdo a que método de investigación empleo y a que lógica empleo para ordenar mi pensar, habrá como resultado visiones diferentes del mundo, de las personas, de las cosas, de la historia, etc., porque variará el modo de acercarse a la realidad que se quiere observar. Tal acto del observar lleva consigo de modo copresente un interés, un modo de entender el movimiento, un método y una lógica que a menudo actúan sin que nos demos cuenta.

En definitiva, toda esta primera parte es una ayuda para despojarse de las viejas concepciones de estilo racionalista y de cultura materialista, una suerte de “limpieza mental” para poder observar este estudio al menos con cierto desprejuicio. En esta parte inicial hemos hablado de la temporalidad en el ser humano y de un sistema adquirido de observar que actúa sin que nos demos cuenta. Resulta claro que según como organizo mi modo de observar, veré un fenómeno en un modo o en otro, me aparecerá una u otra realidad, y hasta aquí no hemos dicho nada nuevo, aparte del hecho que así diciendo estamos afirmando, entre líneas, que no existe una realidad fija y que la conciencia es activa y en continua evolución. Ahora trataremos de dar un paso más, hablaremos de la intervención de la mirada del observador en el fenómeno físico.

## LA INTERVENCIÓN DE LA MIRADA DEL OBSERVADOR EN EL FENÓMENO FÍSICO

### Premisa

Para poder desarrollar este capítulo, nos hemos dedicado a algunas prácticas y experimentaciones para tener una experiencia directa de la intervención de la mirada del observador en el fenómeno físico. El interés fue observar que pasaba “adentro”. Sólo comentamos que ha sido un trabajo en el que, a diferencia de lo que se podría creer, hemos tenido que liberarnos de “cosas”, sacarnos “cosas”. El argumento se organiza de la siguiente manera:

- Un vistazo en la ciencia
- Acerca del observador
- Acerca de la mirada del observador
- La interacción mutua entre el observador y la materia
- Resumen y síntesis

Por lo tanto, comencemos.

Dice la razón en una discusión con los sentidos sobre lo que es real: -“*Opinión es el color, opinión es lo dulce, opinión es lo amargo, la verdad son átomos y vacío.*” a eso los sentidos replican: -“*O pobre razón, tú, que sacas de nosotros todas tus pruebas, ¿intentas derribarnos? Tu éxito significaría tu ruina.*”<sup>13</sup>

### Un vistazo en la ciencia

En esta primera parte haremos unos resúmenes concisos de algunas posiciones de la ciencia sobre el tema en cuestión porque, aunque para algunos pueda resultar aburrido o un poco difícil de entender, en esta época se habla poco de ciencia y mucho de tecnología. En definitiva, se trata de algunos autores que buscan comprender la ubicación del ser humano en el universo; a este respecto iniciamos con una frase de un humanista del 1400, Pico de la Mirandola: “*No te hemos hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, casi arbitrario y soberano artífice, te plasmaras en la forma que habrías elegido. Podrás degenerar en aquellas inferiores que son brutas; podrás regenerarte, por tu íntima decisión, en las superiores que son divinas.*”<sup>14</sup>

- Abraham Zelmanov<sup>15</sup>

Zelmanov desarrolla un aparato matemático de cantidades físicas observables en la Teoría General de la Relatividad, conocido como *Chronometric invariants* (Invariante cronométrica). El libro que contiene estos estudios es, para un no entendido y nos consideramos tal, imposible de comprender por la cantidad y complejidad de las matemáticas allí desarrolladas; hemos incluido este libro en la bibliografía para dar noticia de ello más que por haberlo estudiado de modo exhaustivo. Por consiguiente nos basaremos principalmente en un artículo de Dmitri Rabounski<sup>16</sup> publicado en el 2006 que sigue el prefacio del libro de Zelmanov realizado por el mismo Rabounski. No obstante, iniciamos con un breve resumen de lo que afirma Zelmanov en el primer capítulo del párrafo 1.1<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Demócrito, citado por Galeno en H.Diels, fr.125 - En la traducción italiana de G.Giannatoni, *I Presocratici, testimonianze e frammenti* - Laterza Editores, Bari 1969, pag.775

<sup>14</sup> Pico della Mirandola - *De la dignidad del hombre*.

<sup>15</sup> Abraham Zelmanov (Poltava Gubernya 1913 - Moscú 1987). Ha sido un académico, cosmólogo y matemático ruso. El Principio Antrópico y el Principio de Relatividad Infinito vienen por la primera vez formulados por parte de él en los años '40, pero aquellos estudios sólo quedaron conocidos por un estrecho grupo de colaboradores. La primera publicación, como libro, de sus estudios ocurre póstuma en el 2004 con el título *Chronometric invariants*. Sucesivamente, en el 2008, es traducido al inglés y publicado en la revista *The Abraham Zelmanov journal* un manuscrito en ruso del 1957 del título *On the Relativistic Theory of an Anisotropic Inhomogeneous Universe*, en el que la Teoría General de la Relatividad es expuesta por Zelmanov desde el punto de vista del espacio-tiempo como un medio continuo, en el que es construido el aparato matemático por el cálculo de cantidad físicamente observables (la teoría de los invariantes cronométrica).

<sup>16</sup> Dmitri Rabounski – Zelmanov’s Anisotropic Principle and the Infinite Relativity Principle.

<sup>17</sup> A. Zelmanov – Chronometric invariants, pag.13

Hasta el día de hoy, dice, son dos las principales teorías cosmológicas existentes referidas a la relatividad, ambas consideran un universo homogéneo y también son conocidas como teorías de un universo en expansión. Una de ellas procede de la Teoría General de la Relatividad de Einstein, la otra procede de la Teoría Cinemática de la Relatividad de Milne<sup>18</sup>; estas dos teorías tienen su continuación en la Teoría Especial de la Relatividad que amplía la teoría de Einstein en dos direcciones diferentes. Desde un punto de vista lógico las dos teorías se excluyen una a la otra, desde un punto de vista físico son completamente no equivalentes. Desde un punto de vista lógico (es decir a partir de la Teoría General de la Relatividad) la Teoría Especial de la Relatividad es una de las posibles construcciones cosmológicas basadas en teorías físicas confirmadas; mientras que desde un punto de vista físico (es decir a partir de la Teoría Cinemática de la Relatividad) finge ser una teoría física en la que uno de los puntos principales es el del *principio cosmológico* (este es el principio que conduce a la necesidad de un universo homogéneo). Zelmanov continúa diciendo que: en la teoría relativista, la cosmología se deduce de la física; por el contrario, en la teoría cinemática la física se deduce de la cosmología. Cualquier negación experimental concerniente a un universo homogéneo debe, en el caso del punto de vista lógico, crear una teoría de un universo no homogéneo basado en la Teoría General de la Relatividad, mientras que, en el caso del punto de vista físico, revertir la Teoría Cinemática de la Relatividad misma. Luego Zelmanov dice que en su estudio no considerará ni la Teoría Cinemática de la Relatividad ni la Teoría Especial de la Relatividad; por consiguiente el término “relativista” sólo mostrará la relación con la Teoría General de la Relatividad de Einstein.

En el prefacio al libro, Rabounski dice: “[...] Aquéllas fueron discusiones con un gran científico y humanista que razonó en un modo no muy ortodoxo. A veces nosotros pensamos que no estábamos hablando con un científico contemporáneo del siglo XX, sino con algún famoso filósofo de la Grecia Clásica o de la Edad Media. Así que los temas de aquellas discusiones eran eternos - el interior del Universo, la ubicación del ser humano en el universo, la naturaleza del espacio y del tiempo.”<sup>19</sup>

La esencia de la teoría de Zelmanov es que si un observador acompaña, en las observaciones, el “cuerpo” o suma de referencias físicas, sus cantidades observables son proyecciones de cantidad en su línea del tiempo y en su sección espacial, es decir las *cantidades cronométricas invariantes*.

Dicho en palabras más simples: usando un método puramente matemático, Zelmanov ha demostrado que cualquier observador se forma el propio cuadro del mundo haciendo una comparación entre los resultados de su observación y ciertos estándares que tiene en su propio laboratorio (estándar de los diferentes objetos y sus propiedades físicas). Por consiguiente el “mundo visible” que vemos con nuestras observaciones depende directamente tanto del conjunto de los estándares físicos que tenemos, como de nuestras consideraciones acerca de los objetos y de los fenómenos. Los resultados de una observación independiente de las propiedades del cuadro de referencia del observador, no son posibles.<sup>20</sup>

Zelmanov, en los años '40, enunció su Principio Antrópico en dos versiones. La primera versión expone la ley de la evolución humana dependiente de las constantes físicas<sup>21</sup> y fundamentales:

---

<sup>18</sup> La Teoría de la Relatividad Cinemática es formulada por E.A.Milne en el 1948 para extender la validez de las nociones de la relatividad estrecha al campo cosmológico. “En la relatividad cinemática se supone la validez de un “principio cosmológico”, basado en que el universo tendrá que aparecer del mismo modo desde cualquier punto del espacio que se lo observe. Se admite además que a cada observador las galaxias aparecen dotadas de una velocidad de fuga radial y proporcional a la distancia.” - Extraído de: *Relatività cinematica e cosmologia “proiettiva”* - Memoria di Giuseppe Arcidiacono, Roma 1965.

<sup>19</sup> A. Zelmanov, op.cit. pag.7

<sup>20</sup> cfr. D. Rabounski, op.cit.

<sup>21</sup> Constantes físicas: parámetros numéricos invariantes conseguidos experimentalmente y relativos a procesos físicos de varia naturaleza. Puesto que ellas conservan su valor en el espacio y en el tiempo, son consideradas fundamentales (o universales). Las principales constantes fundamentales son la constante de Avogadro, la constante de Boltzmann, la constante dieléctrica y la permeabilidad magnética del vacío, el cargo y la masa del electrón, la constante de la gravitación, la constante de Planck, la masa del protón y la velocidad de la luz en el vacío. - *Enciclopedia della scienza e della tecnica 2008, Treccani*.

*“Hoy la humanidad existe y somos capaces de observar las constantes del mundo porque las constantes tienen los valores específicos de este momento. Cuando las constantes del mundo tuvieron otros valores, la humanidad no existió. Cuando las constantes cambien y tengan otros valores, la humanidad desaparecerá. Es decir, la humanidad sólo puede existir dentro de una escala específica de valores numéricos de las constantes cosmológicas. El ser humano sólo es un episodio en la vida del Universo. En este momento las condiciones cosmológicas son tales que permiten el desarrollo de la humanidad.”<sup>22</sup>*

En la segunda visión afirma que cualquier observador depende del universo observado, del mismo modo que el universo depende de él:

*“El universo tiene el contenido que observamos porque nosotros observamos el Universo en este modo. Es imposible separar el Universo del observador. El Universo observable depende del observador y el observador depende del Universo. Si las actuales condiciones físicas del Universo cambiaran, el observador mismo cambiaría. Y viceversa, si el observador tuviera que cambiar, también cambiaría su modo de observar el mundo; por lo tanto, el Universo observado cambiará en consecuencia. Si no existieran observadores, el Universo observable no existiría.”<sup>23</sup>*

Sucesivamente en el 1950 enunció el Principio de Relatividad Infinito:

*“En los modelos cosmológicos<sup>24</sup> homogéneos e isótropos<sup>25</sup>, el infinito de la dimensión espacial del Universo depende del sistema de referencia con el cual observamos el Universo (el sistema de referencia del observador). Aunque el espacio tridimensional del Universo resulte infinito cuando es observado por un determinado sistema de referencia, podría ser en cambio finito si fuera observado por otro sistema de referencia. Lo mismo vale para el tiempo durante el cual el Universo se desenvuelve.”<sup>26</sup>* Hasta aquí Zelmanov.

- Sobre el Principio Antrópico

Vemos ahora, muy sintéticamente de qué trata el Principio Antrópico.

*“El Principio Antrópico constituye una nueva formulación, desde el punto de vista científico, de la relación que existe entre el ser humano y el universo. Este principio surge en los años 70 en el ámbito de la Cosmología a partir de un grupo de científicos de distintas escuelas y nacionalidades. [...] El Principio Antrópico - al menos en algunas de sus formulaciones definidas como “fuertes”... sugieren que la conciencia no es el resultado casual de la evolución de la materia, sino el punto de llegada de una historia cósmica que apuntaba precisamente a ese fin. Es decir que si el universo ha ido evolucionado hasta ser lo que es hoy, es porque de ese modo ha dado lugar al surgimiento de la conciencia [...] Ya a partir de sus formas “débiles”, el Principio Antrópico postula esta unión indisoluble entre el cosmos y la conciencia que lo observa, trasladando así este aspecto central de la mecánica cuántica al campo de la Cosmología. Pero en sus formas “fuertes”, admitiendo que la aparición de la conciencia humana sea una suerte de culminación en la evolución del universo, el Principio Antrópico supera esta relación e introduce aspectos que podríamos definir “humanistas” [...]”<sup>27</sup>*

- Schrödinger<sup>28</sup>

Ya en nuestro trabajo anterior *El idiota y la espiral*, resumimos trabajos de este autor. Schrödinger viene a hablar de la intervención del observador en el fenómeno físico, discutiendo el ideal clásico

---

<sup>22</sup> D. Rabounski, op.cit. pag.35

<sup>23</sup> ibi

<sup>24</sup> Como modelos cosmológicos se entienden escenarios de la evolución del universo.

<sup>25</sup> Isótropo: qué tiene las propiedades de la isotropía, es decir la propiedad de los cuerpos de tener las mismas características físicas en todas las direcciones.

<sup>26</sup> D. Rabounski, op.cit. pag.36

<sup>27</sup> P. Chistolini, S. Puledda – El principio antrópico y el surgimiento de la centralidad del observador en algunos de los recientes desarrollos de las ciencias físicas.

<sup>28</sup> Erwin Schrödinger (Viena 1887 – Viena 1961) físico y matemático austríaco. Premio Nobel de física en 1933.

de la descripción continua e ininterrumpida, aunque no esté absolutamente claro, dice, lo que significa la antítesis entre la naturaleza objetiva y mente humana: porque por un lado nosotros somos parte de la naturaleza, mientras que por otro lado la naturaleza objetiva me es conocida como un fenómeno de mi mente. Se pregunta: la imposibilidad de una descripción continua sin lagunas e ininterrumpida en el espacio y en el tiempo, ¿realmente se basa en hechos incontrovertibles? Contesta diciendo que se ha desarrollado una teoría ingeniosa para demostrar dicha imposibilidad, que en síntesis, afirma que el objeto no tiene existencia independiente del sujeto que observa, y que los descubrimientos de la física nos han empujado a la zona del confín misterioso entre *sujeto* y *objeto* que ha resultado no existir en absoluto. La novedad de estas aseveraciones está, según Schrödinger, en el hecho que la influencia física directa entre los dos ha de considerarse mutua, es decir la influencia es tanto del objeto sobre el sujeto, como del sujeto sobre el objeto. Ambos se modifican recíprocamente y ocurre, entonces, la destrucción de la barrera entre sujeto y objeto. Sostiene que no podemos formular ninguna observación efectiva de un objeto natural o de un sistema físico sin ponernos en contacto con él, y que este contacto es una interacción física real, aunque sólo se tratara de “mirar el objeto”, la observación interferiría con el objeto; este hecho es nuevo, continúa Schrödinger, porque la acción física siempre es una interacción, siempre es mutua. Acaba este argumento con las siguientes palabras: “*Lo que me queda todavía en duda es esto: si es correcto nombrar “sujeto” a uno de los dos sistemas físicos que interactúan. Porque la mente que observa no es un sistema físico, no puede interactuar con ningún sistema físico. Y podría ser mejor reservar el término “sujeto” para la mente observante.*”<sup>29</sup>

### **Acerca del observador**

Empecemos desde aquí: hay en nosotros un observador que puede ponerse en un modo diferente de lo habitual y lo que afirmamos no es una tesis a demostrar sino una evidencia dada por la experiencia. Ya sea que se considere al observador como conciencia, o como ser humano, o como una “mirada interna” en cuanto dirección de mi conciencia, o como la ubicación en un “lugar más profundo” desde el cual se observa sí mismo, el límite y el mundo como una única estructura en acción, siempre resultará que existe en nosotros un observador que puede ponerse en un modo diferente de lo habitual. En este trabajo se consideran intercambiables los significados antes mencionados para el observador.

Volvamos a lo que dijimos en nuestro primer trabajo, *El idiota y la espiral*: ¿y sobre el observador qué podemos decir? En la ciencia tradicional de matriz positivista, el ser humano - entendido como un ser natural de naturaleza zoológica - es considerado un producto secundario e innecesario a la evolución de la materia; según esta visión la conciencia humana no es otra cosa que un producto de moléculas específicas, y el desarrollo del universo va hacia la desaparición de toda estructura organizada; el ser humano no puede hacer otra cosa que acercarse cada vez más o descubrir poco a poco una realidad o leyes ya dadas e inmutables sin poder interferir con ellas. Es evidente que en esta concepción no hay espacio para una interacción mutua entre el observador y la materia; mientras que la próxima concepción tiene características más humanistas que permiten la interacción mutua. Veamos.

La conciencia no es el resultado fortuito de la evolución de la materia<sup>30</sup>, sino que el universo ha evolucionado hasta dar lugar al surgimiento de la conciencia humana o de cualquier otra forma de vida consciente e intencional que pueda existir en el universo. Para esta visión el observador, o la conciencia humana, adquiere una función activa con respecto al fenómeno que observa, y esto será decisivo para la existencia del fenómeno mismo porque según como organice los datos de la observación, se creará un fenómeno A o un fenómeno B, etc. En este sentido la conciencia constituye activamente (es decir crea), por ejemplo, las leyes físicas que, por lo tanto, deben ser

---

<sup>29</sup> E. Schrödinger – *Scienza e umanesimo*, pag.135

<sup>30</sup> Deberíamos discutir aquí sobre el hecho de que la conciencia sea considerada materia, es decir un “sistema físico”, pero dicha discusión excede el presente trabajo.

consideradas como el resultado de un vínculo inseparable, de una interacción entre la conciencia y el mundo.

Lo que estamos diciendo es muy cierto, porque el mismo principio antrópico (y también este estudio) es una construcción, un modo de observar los fenómenos y las personas, y tal modo ha modificado lo que se creía de los fenómenos mismos y ha modificado la relación del ser humano con dichos fenómenos. En este sentido el observador modifica “la realidad” de los fenómenos al modificar la propia mirada sobre ellos, y tal mirada depende de las preguntas<sup>31</sup> y del modo en que son puestas con respecto a la realidad que se quiere observar; pero es igualmente cierto que el descubrimiento de “nuevos fenómenos” también modifica la mirada de quien observa: en definitiva modifica al observador mismo.

Es decir, existe un vínculo inseparable entre quien observa los fenómenos y los fenómenos mismos, tanto que el observador no es ajeno a la construcción de la realidad que observa y que tal realidad una vez constituida modifica el observador mismo. A pesar de todo eso, la posición sustentada por la psicología oficial, es decir aquella de la negación de la subjetividad, lleva a enormes implicaciones porque produce pasividad en todos los campos, y da lugar a realidades inmutables que determinan la vida personal y social hasta una concepción de un universo en el que se niega que quien observa el universo lo constituya como tal. Afirmar que *el observador* es parte activa en la constitución de todas las teorías sobre el universo a lo largo de la historia, es considerado hasta hoy en día blasfemo.<sup>32</sup>

### **Acerca de la mirada del observador**

*¿Qué tiene de tan especial la observación consciente de un ser humano como para influir sobre un vínculo que opera a escala cósmica?*<sup>33</sup>

A este punto necesitamos aclarar bien qué queremos decir con la palabra “mirada”, (en nuestro caso del observador), de lo contrario se podrían crear bastantes malentendidos. ¿Estamos refiriéndonos quizás al ver cotidiano, en el que las cosas vistas pasan más o menos velozmente y podemos recordarlas más o menos? ¿A lo mejor se trata de un ver dictado por la curiosidad o por un interés más o menos claro? ¿Por casualidad se trata de un ver lleno de emociones? Nada de todo esto. Usamos esta palabra en la acepción dada por Silo acerca del concepto de mirada y paisaje:

*“ 5. Por ello, por la complejidad del percibir, cuando hablo de realidad externa o interna prefiero hacerlo usando el vocablo “paisaje” en lugar de “objeto”. Y con ello doy por entendido que menciono bloques, estructuras y no la individualidad aislada y abstracta de un objeto. También me importa destacar que a esos paisajes corresponden actos del percibir a los que llamo “miradas” (invadiendo, tal vez ilegítimamente, numerosos campos que no se refieren a la visualización). Estas “miradas” son actos complejos y activos, organizadores de “paisajes” y no simples y pasivos actos de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o actos de recepción de información interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones). Demás está decir que en estas mutuas implicancias de “miradas” y “paisajes”, las distinciones entre lo interno y lo externo se establecen según direcciones de la intencionalidad de la conciencia y no como quisiera el esquematismo ingenuo que se presenta ante los escolares.”<sup>34</sup>*

Ahora está más claro lo que hemos afirmado al principio: observador, es decir aquel que mira, vive y configura los diferentes fenómenos y el mundo. El que observa no debe ser entendido de una manera pasiva (como les gustaría a los seguidores de la teoría de la conciencia pasiva), sino que en

---

<sup>31</sup> En nuestro anterior trabajo *Acción de forma del tiempo*, hemos hablado de las preguntas en el capítulo *Preguntas y horizonte*.

<sup>32</sup> A. Lotti, op.cit. pag.10 a 15

<sup>33</sup> P. Chistolini e S. Puledda, op.cit. pag.14

<sup>34</sup> Silo – Humanizar la tierra, en *Obras Completas Vol.1*, pag.122. Además, consultar: Silo – *Psicología de la imagen*, en *Obras Completas Vol.1*.



cambio es una manera activa que tiene la conciencia de estar en el mundo, de intencionalidad, en definitiva de una configuración continua de los fenómenos, de la realidad, del mundo y de sí mismo.

Hace falta decir, pero, que el simple hecho de ver difícilmente podrá intervenir en el fenómeno físico: mirar el sol o una flor no me hace intervenir en ellos, podré decir que el sol o la flor me hacen sentir contento o triste, pero en este caso estoy hablando de algo que ocurre en mí y no del sol o de la flor. Pero entonces, ¿de qué mirada estamos hablando cuándo afirmamos que la mirada del observador interviene en el fenómeno físico?

En la respuesta a tal pregunta consideramos como punto de partida la acepción dada por Silo que acabamos de mencionar, en particular cuando dice: *“Las ‘miradas’ son actos complejos y activos, organizadores de ‘paisajes’ y no simples y pasivos actos de recepción de información externa”*.

Es decir que me dirijo hacia la materia o un fenómeno con una intención y no que el fenómeno se impone a mis sentidos o me cruza, me arrolla. Quiero observar el fenómeno, es decir, lo quiero estudiar, explorar: tendré por lo tanto un interés muy claro, un propósito y una adhesión (es decir una carga afectiva) hacia tal fenómeno; en pocas palabras tendré que tener cierta resonancia con la materia. Experimentaré la materia como algo vivo, susceptible de transformaciones, y entonces la materia (o el fenómeno) es accesible para mí.<sup>35</sup> Además debe ser considerado que en cada observador actúan en copresencia unos contenidos téticos, que son: *“[...]especies de creencias o relaciones entre creencias que no pueden ser sostenidas racionalmente y que acompañando a cada formulación y a cada acción constituyen la base sobre la que se asienta la vida humana en su desenvolvimiento.”*<sup>36</sup>

Es esta mirada compleja y activa, organizadora de paisajes, la que me dará la posibilidad de interactuar con la materia, hasta el punto de que cualquier modificación en la materia se produce también en mí y cualquier modificación que ocurra en mí se produce también en la materia (o fenómeno).

Como se habrá notado no se trata del simple acto del mirar, ni de curiosidad u otras frivolidades parecidas. En cualquier caso, aún no hemos desvelado lo que en la práctica, en el hacer, permite la interacción mutua entre el observador y la materia, porque algo se debe hacer para interactuar con un fenómeno físico. La mirada que acabamos de describir es necesaria pero no es suficiente.

### **La interacción mutua entre el observador y la materia**

En el desarrollo de este argumento, la primera cosa es tener bien presente lo que se acaba de decir respecto a la mirada del observador a lo cual ahora añadiremos lo que en la práctica permite la interacción mutua entre el observador y la materia, y lo haremos, para una mayor claridad, ejemplificándola en dos casos.

El primer caso, más fácil de comprender, nos dice que un observador que estudia cierto fenómeno, por ejemplo el viento, según la instrumentación que usa y el modo en que organiza tanto los datos de la observación conseguidos por la instrumentación, como los datos que posee “adentro de sí mismo” (interés, método usado, datos en memoria, experiencias, preguntas, etc.) verá un fenómeno A o un fenómeno B. Ya sea que vea un fenómeno A o un fenómeno B, en cualquier caso el observador siempre se modifica sí mismo a medida que descubre nuevas visiones, nuevas realidades sobre las cosas y sobre los fenómenos.

En este primer caso la interacción entre el observador y la materia ocurre en cuánto el fenómeno “se deja observar” (es decir, es accesible) y el observador es modificado por los descubrimientos que hace; pero, a diferencia del observador, el fenómeno permanece estable, es decir, no es modificado por el observador que sólo puede tratar de refinar su propia investigación para acercarse lo más

---

<sup>35</sup> Hay fenómenos que no son accesibles o lo son en parte, por ejemplo, el magnetismo o los tan dichos agujeros negros o el tiempo atmosférico, los terremotos, etc.; en estos casos no se ha encontrado todavía ni la justa mirada a través la que observar el fenómeno y ni los justos experimentos mediante los cuales hacer que la materia responda.

<sup>36</sup> Silo – Habla Silo, en Opere Complete Vol.1 pag.935

posible a cómo es el fenómeno. Es esta la concepción clásica de ciencia, en la que existe una realidad que nos es dada, no modificable y que sólo se puede observar o a lo sumo descubrir: se trata de una realidad existente a priori que se impone a mis sentidos.

Ahora, respecto a la concepción clásica de la ciencia, para nosotros los humanistas las cosas son de una manera algo diferente: el mundo lo percibo porque me dirijo hacia él y no porque se imponga a mis sentidos; el mundo que se constituye, se constituye desde el interior del ser humano hacia fuera, no es un mundo ya constituido que me llega desde fuera, el mundo lo veo a través de mi intencionalidad. Me lanzo a buscar franjas específicas de la realidad, voy hacia lo que me interesa y eso es parte de mi intencionalidad. El mundo lo constituyo con la mirada<sup>37</sup>, modificando también la percepción de mis órganos al ver cosas que no están al alcance de los sentidos, por ejemplo veo una estrella a través de un telescopio.<sup>38</sup>

El segundo caso de interacción entre observador y materia, en el que siempre debemos considerar la mirada descrita anteriormente, es más complejo y debemos desarrollarlo adecuadamente para poderlo comprender, y para ello dos autores acuden en nuestra ayuda: Schrödinger y Ortega y Gasset.<sup>39</sup>

Se trata de esto: la observación consciente modifica también el fenómeno observado, es por lo tanto una interacción mutua. Sí, pero, ¿cómo ocurre? La teoría es la siguiente: nosotros no podemos formular ninguna observación efectiva sobre un objeto natural sin *entrar en contacto* con él, y este *contacto* es una interacción física real. Aunque sólo consista en mirar el objeto, éste debe ser alcanzado por los rayos luminosos y reflejado dentro del ojo o en algún instrumento de observación. Esto significa que la observación *interfiere* con el objeto. No se puede conseguir ninguna noción acerca de un objeto si se lo deja rigurosamente aislado.<sup>40</sup>

Muy bien..., pero todo esto no explica cómo se produce la modificación; porque, y lo repetimos, observar el sol o una flor o el viento no me hace intervenir en ellos, el hecho de mirar un fenómeno físico o natural no me permite modificar tal fenómeno. Lo que perciben mis sentidos no es suficiente para explicar la modificación de un fenómeno, tenemos que superar el sensismo<sup>41</sup> y descubrir qué más interviene en la observación. Si, por ejemplo, Galileo se hubiera basado sólo en las percepciones sensoriales, nunca habría descubierto la ley del plano inclinado.<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> cfr. pag.16 del presente trabajo.

<sup>38</sup> A. Lotti, op.cit. pag.15

<sup>39</sup> José Ortega y Gasset (Madrid 1883 – Madrid 1955) filósofo, ensayista y académico español. He aquí como se expresa Silo acerca de la obra de Ortega: “[...]En la época del predominio ideológico alemán, francés y anglosajón, el pensamiento de Ortega fue asociado a una España que, a diferencia de hoy, marchaba a contramano del proceso histórico. Para colmo de males, algunos de sus comentaristas hicieron de aquella obra fecunda, una exégesis pequeña e interesada. Desde otro ángulo, Ortega pagó caro el esfuerzo de traducir a lenguaje accesible, casi periodístico, importantes temas de filosofía. Esto jamás le fue perdonado por los mandarines de la pedantería académica de las últimas décadas.” en Obras Completas Vol.1, pag.337

<sup>40</sup> cfr. E. Schrödinger – Scienza e umanesimo, pag.132

<sup>41</sup> Sensismo: en filosofía es aquella teoría del conocimiento (gnoseología) que considera cada contenido del conocimiento, incluso aquellos tradicionalmente hechos proceder de superiores facultades cognoscitivas, como derivado, directamente o indirectamente, de la experiencia sensible.

<sup>42</sup> “[...]Lo que observamos en el plano inclinado es siempre una desviación de la ley de caída, no sólo en el sentido de que nuestras medidas dan sólo valores aproximados a aquélla, sino que el hecho, tal y como se presenta, no es una caída. Al interpretarlo **como** una caída, Galileo comienza por negar el dato sensible, se revuelve contra el fenómeno y opone a él un “hecho imaginario”, que es la ley: el puro caer en el puro vacío un cuerpo sobre otro. Esto le permite descomponer (analizar) el fenómeno, medir la desviación entre éste y el comportamiento ideal de dos cuerpos imaginarios. Esta parte del fenómeno, que es desviación de la ley de caída, es, a su vez, interpretada imaginariamente **como** choque con el viento y roce del cuerpo sobre el plano inclinado, que son otros dos hechos imaginarios, otras dos leyes. Luego puede recomponerse el fenómeno, el hecho sensible como nudo de esas varias leyes, como combinación de varios hechos imaginarios. Lo que interesa a Galileo no es, pues, adaptar sus ideas a los fenómenos, sino, al revés, adaptar los fenómenos mediante una interpretación a ciertas ideas rigurosas y **a priori**, independientes del experimento, en suma, a formas matemáticas. Esta era su innovación [...] no observar, sino construir **a priori** matemáticamente, es lo específico del galileísmo. Por eso decía para diferenciar su método: «Guidicate, signore Boceo, qual dei due modi di filosofare cammini più a segno, o il vostro físico puro e semplice bene, o il mio condito con qualche spruzzo di matematica». (Opere, II, 329).” Ortega y Gasset – ¿Por qué se vuelve a la filosofía?, Tomo IV pag.528

En síntesis: la teoría dice que nosotros no podemos observar un objeto sin modificar su estado por la acción de observar, que la frontera entre sujeto y objeto se rompe gracias al impacto de nuestros métodos de observación y de la reflexión consiguiente de los resultados de nuestros experimentos.

Y son precisamente *los experimentos* el elemento faltante que nos proporcionan la clave para explicar cómo se produce la ruptura de la barrera entre sujeto y objeto; la ciencia clásica dice que solamente la observación nos permite descubrir las leyes de la Naturaleza, mientras que algunas ramas de la ciencia dicen que se puede llegar a ellas *a priori* y la observación reduce su papel a simple confirmación, pero la observación siempre comporta una experimentación y es en este punto que Ortega aclara las cosas:

*"[...]Sólo en ciertos puntos toca el cuerpo doctrinal de la física con el real de la Naturaleza: son los experimentos.*

*Y el experimento es una manipulación nuestra mediante la cual intervenimos en la Naturaleza, obligándola a responder. No es, pues, la Naturaleza, sin más y según ella es, lo que el experimento nos revela, sino sólo su reacción [de la Naturaleza] determinada frente a nuestra determinada intervención. Por consiguiente, y esto me importa dejarlo subrayado en expresión formal, la llamada realidad física es una realidad dependiente y no absoluta, una cuasi realidad, porque es condicional y relativa al hombre. En definitiva, llama realidad el físico a lo que pasa si él ejecuta una manipulación. Sólo en función de ésta existe esa realidad."*<sup>43</sup>

*"[...]La mera observación no funda la ciencia... La observación, la de Galileo como la del hombre paleolítico, es imposible sin invención previa. Los hechos no nos dicen nada espontáneamente. Esperan a que nosotros les dirijamos preguntas de este tipo: ¿Sois A o sois B? Pero A y B son imaginaciones nuestras, invenciones."*<sup>44</sup>

Entonces, además de la particular mirada o modo de observar descritos anteriormente y además de los datos que nos proporcionan los sentidos, pero que no son suficientes para modificar un fenómeno, interviene *la inventiva*, aquel acto humano intencional que se dirige con un propósito hacia algo, hacia un fenómeno en este caso; y la inventiva se traduce como un experimento, que a su vez hace que un determinado fenómeno, que no conocemos o conocemos en parte, se modifique para "responder" al estímulo del experimento al que está sometido.

Podré hacer ahora una descripción del fenómeno y, aunque tal descripción puede que no sea completa o exacta, nada me impide formular o predecir en mi cabeza una imagen, un modelo hecho en base al grado de aproximación permitido por la imperfección de mis observaciones y experimentos. Los nuevos descubrimientos conseguidos modificarán al observador mismo, aunque ya estoy modificando a mí mismo en cuanto dirijo mi intención para descubrir nuevos aspectos de la realidad.

También en este segundo caso la materia es accesible (es decir se deja observar) y la interacción mutua entre el observador y la materia ocurre cuando a partir de un observador que pone una mirada particular y que no se detiene a lo que perciben los sentidos, interviene con la inventiva (con una intención) en la Naturaleza obligándola a responder al experimento a que es sometida (es decir la modificamos) mostrando la realidad o aspectos que luego modifican al observador mismo.

Lo que ocurre en la interacción mutua entre el observador y la materia, así como las consecuencias que comporta, no queda cerrado en la mónada del experimentador o de pocos especialistas, sino que se acumula como experiencia histórico-social en todos los seres humanos. Cualquiera ley sobre la naturaleza o sobre el cosmos, todas las observaciones de las que se deduce la "realidad" sobre cómo son las cosas, proceden tanto de preguntas como de experimentos que interaccionan con el fenómeno modificándolo, y modificando también el observador mismo.

Hemos tratado de describir los dos casos de interacción entre el observador y la materia: el primero en que el observador se modifica sí mismo aunque la materia permanezca estable, el segundo en que el observador modifica tanto el fenómeno como a sí mismo, pero "...*todo eso parte del presupuesto*

---

<sup>43</sup> Ortega y Gasset – ¿Por qué se vuelve a la filosofía?, Tomo IV pag.102

<sup>44</sup> Ortega y Gasset – Bronca en la física, Tomo V pag.283

*de aceptar la discriminación entre sujeto y objeto consagrados por el tiempo. Y, aunque tengamos que aceptarla como “referencia práctica” por la vida cotidiana, pienso que hace falta excluirla del pensamiento filosófico. El mundo me es dado todo junto: no uno existente y otro percibido. Sujeto y objeto son una sola cosa. Y no podemos decir que la barrera que los separa se haya roto como resultado de la reciente experiencia en la Física, porque tal barrera no existe.”<sup>45</sup>*

Es la interacción mutua, en el que tanto el observador como el fenómeno se ven modificados recíprocamente, lo que permite considerar al observador – es decir el ser humano – como testigo y artífice en el proceso evolutivo, en vez de considerarlo solamente (en los mejor de los casos) como testigo de la evolución, excluyéndolo así de la “obra de creación”, como se ha hecho hasta ahora. De esto hablaremos más adelante después de resumir este capítulo y después de tratar un curioso fenómeno psicosocial.

- Resumen y síntesis: La intervención de la mirada del observador en el fenómeno físico

Una vez hecha una rápida excursión sobre algunas posiciones de la ciencia que conciernen el tema en cuestión, se desarrolla la interacción mutua entre el observador y la materia, definiendo dos cosas: cómo considerar al observador y cuál es la mirada adecuada, ambas necesarias para que ocurra una interacción mutua, aunque luego se descubrirá que aunque necesarias estas dos cosas no son suficientes.

Iniciamos desde aquí: hay en nosotros un observador que puede ponerse en un modo diferente de lo habitual y esto que afirmamos no es una tesis a demostrar, sino más bien una evidencia dada por la experiencia. Ya sea que se considere al observador como conciencia, o como ser humano, o como una “mirada interior” en cuanto dirección de mi conciencia, o como la ubicación en un “lugar más profundo” desde el cual se observa sí mismo, el límite y el mundo como una única estructura en acción, siempre resultará que existe en nosotros un observador que puede ponerse en un modo diferente de lo habitual.

Empezamos entonces el desarrollo de la intervención de la mirada del observador en el fenómeno físico, comparando la concepción del ser humano en la ciencia tradicional, con otra con características decididamente más humanista que permiten la interacción mutua.

En la ciencia tradicional de matriz positivista, el ser humano es considerado un producto secundario e innecesario para la evolución de la materia; por consiguiente, la conciencia humana no es otra cosa que un producto de moléculas específicas y el desarrollo del universo va hacia la desaparición de cada estructura organizada; el ser humano no puede hacer otra cosa que acercarse cada vez más o descubrir poco a poco una realidad o leyes ya dadas e inmutables sin poder interferir con ellas.

En cambio la conciencia no es el resultado fortuito de la evolución de la materia, sino que el universo ha evolucionado hasta dar lugar al surgimiento de la conciencia humana o a cualquiera otra forma de vida consciente e intencional que pueda existir en el universo; el observador o la conciencia humana, adquiere así una función activa con respecto al fenómeno que observa, y eso será decisivo para la existencia del fenómeno mismo porque, según como organice los datos de la observación, se creará un fenómeno A o un fenómeno B, etc. En este sentido, la conciencia constituye activamente (es decir, crea) por ejemplo las leyes físicas que, por lo tanto, deben ser consideradas como el resultado de un vínculo inseparable, de una interacción entre la conciencia y el mundo. Es decir, existe un vínculo inseparable entre quien observa los fenómenos y los fenómenos mismos, tanto que el observador no es extraño a la construcción de la realidad que observa y que tal realidad una vez constituida modifica el observador mismo.

Al que observa no hay absolutamente que entenderlo de una manera pasiva (como les gustaría a los seguidores de la teoría de la conciencia pasiva), sino que es una manera activa que tiene la conciencia de estar en el mundo, de intencionalidad, en definitiva de una continua configuración de

---

<sup>45</sup> E. Schrödinger – Mente y materia, pag.70

los fenómenos, de la realidad, del mundo y de sí mismo. Me lanzo a buscar franjas específicas de la realidad, voy hacia lo que me interesa y eso es parte de mi intencionalidad.

Hace falta decir, pero, que el simple hecho de ver difícilmente podrá intervenir en el fenómeno físico: mirar el sol o una flor no me hace intervenir en ellos. Para poder intervenir en el fenómeno físico es necesario reconocer que “*las “miradas” son actos complejos y activos, organizadores de “paisajes” y no simples y pasivos actos de recepción de información externa*”; es decir que me dirijo hacia la materia o fenómeno con una intención y no que el fenómeno se impone a mis sentidos o me abrume; quiero observar el fenómeno, es decir lo quiero estudiar, explorar: tendré por lo tanto un interés muy claro, un propósito y una adhesión, es decir, una carga afectiva hacia tal fenómeno; en pocas palabras tendré que tener cierta resonancia con la materia, experimentaré la materia como algo vivo, susceptible de transformaciones, y entonces la materia (o el fenómeno) me será accesible. Es esta mirada compleja y activa organizadora de paisajes, lo que me dará la posibilidad de interactuar con la materia, a tal punto que cualquiera modificación en la materia también ocurre en mí y cualquiera modificación que ocurra en mí también ocurre en la materia o fenómeno. Pero la mirada que hemos descrito es necesaria pero no es suficiente para permitir la interacción mutua entre la materia y el observador porque hay que hacer algo prácticamente para interactuar con un fenómeno físico, porque lo que perciben mis sentidos no es suficiente para explicar la modificación de un fenómeno. Tenemos que superar el sensismo y descubrir qué más interviene en la observación.

En este sentido, la teoría dice que nosotros no podemos observar un objeto sin que su estado sea modificado por la acción de la observación, que la frontera entre sujeto y objeto se rompa gracias al impacto de nuestros métodos de observación y de la reflexión consiguiente a los resultados de nuestros experimentos... muy bien, pero todo eso no explica como ocurre la modificación. En cambio, son precisamente los experimentos los que nos proporcionan la clave para explicar cómo ocurre la ruptura de la barrera entre el sujeto y el objeto. Veamos entonces, en el contexto del argumento que estamos tratando, qué son los experimentos: el experimento es nuestra manipulación a través de la cual intervenimos en la naturaleza (en la materia o en el fenómeno físico) obligándola a responder y, en consecuencia, la naturaleza nos revela sólo su reacción particular respecto al estímulo (experimento) al que la sometemos. La mera observación no es suficiente, la materia no nos dice “espontáneamente” nada por qué no puede, necesitamos dirigir preguntas del tipo ¿sois A o sois B? Pero A o B son invenciones nuestras.

Entonces, además del modo de considerar el observador y además de la particular mirada o modo de observar antes descritos y más allá de los datos que nos proporcionan los sentidos, pero que no son suficientes para que un fenómeno sea modificado, interviene *la inventiva*, ese acto humano intencional que se dirige con un propósito hacia algo, hacia un fenómeno en este caso; y la inventiva se traduce como un experimento, que a su vez significa que un fenómeno determinado, que no conocemos o conocemos en parte, sea modificado para “responder” al estímulo del experimento al que es sometido.

En síntesis, la interacción mutua entre el observador y la materia se produce a partir de un observador que pone una particular mirada y que no se detiene en lo que perciben los sentidos, se interviene con la inventiva (con una intención) en la Naturaleza, obligándola a responder al experimento a que es sometida (es decir, se la modifica) mostrando la realidad o aspectos que luego modifican al observador mismo. De cualquier modo, todo eso parte del presupuesto de aceptar la discriminación entre sujeto y objeto que, aunque debe ser aceptado para la vida cotidiana, debería ser excluida del “pensar filosófico”; el mundo me es dado todo junto, no uno existente y otro percibido, sujeto y objeto son una sola cosa y no existe una barrera que los separe.

Es la interacción mutua, en el que tanto el observador como el fenómeno se ven recíprocamente modificados, lo que permite considerar al observador – es decir el ser humano – como testigo y artífice en el proceso evolutivo, en vez de considerarlo solamente (en los mejor de los casos) como testigo de la evolución, excluyéndolo así de la “obra de creación”, como se ha hecho hasta ahora.

## RUIDOS VISIONARIOS



Van Gogh – Noche estrellada

El argumento que trataremos ahora es bastante extraño y podrá dar lugar a algunas polémicas y discusiones y probablemente, será considerado como una estupidez sin soporte científico, aunque la científicidad hoy en boga no es más que uno de los hijos del racionalismo del siglo XIX ya en neta decadencia y crisis.

Ruidos visionarios... usamos la palabra “ruidos” en el sentido de *cuentos repetido y difundidos en todo el mundo considerados, por el escéptico, como fantasías o mentiras*; y la palabra “visionarios” en el sentido de *algo de colectivo y no patológico que muestra en el mundo circunstante cosas que no tienen existencia física*.

O bien decimos que los “ruidos” ocurren cuando, en la dinámica de los niveles de conciencia, *la inercia del nivel anterior aparece como fondo de ruido en el trabajo del nivel posterior*; y la palabra “visionario” como *un error de la conciencia en que aparecen representaciones proyectadas y percibidas fuera de la conciencia que se experimentan como objetos y situaciones del mundo externo*, con todas las características del caso.

Consideramos ambas definiciones como válidas porque se complementan entre ellas; la primera deriva de C.G. Jung, la segunda de Silo<sup>46</sup>. En síntesis, estamos refiriéndonos a algo que concierne no a un caso esporádico vivido por un solo individuo, sino a algo relativo a muchas personas, a un cierto tipo de fenómeno psicosocial que puede ser considerado o no como tal para la inteligencia actual. Todavía no hemos definitivo cosa entendemos con ruidos visionarios, ¿cuáles son?

---

<sup>46</sup> Silo, es el seudónimo de Mario Rodríguez Cobos (Mendoza 1938 – Mendoza 2010), pensador y escritor argentino. Fundador de la corriente de pensamiento conocida como Nuevo Humanismo o Humanismo universalista y fundador del Mensaje de Silo. En 1993, la Academia de Ciencias de Rusia lo distinguió con el doctorado honoris causa. En 2009 fue invitado para hacer una intervención a la 10ª Cumbre Mundial de Premios Nobel de la Paz en Berlín.



## Las condiciones en que ocurren

Un modo de describir las condiciones en que ocurren es la siguiente.<sup>47</sup>

La condición previa de los ruidos visionarios es siempre una *emoción extraordinaria e inusual*, diferente del ruido corriente habitual, para cuya propagación y desarrollo bastan la curiosidad y el gusto por el sensacionalismo que reinan en todas partes. Pero la “elevación” a la categoría de visiones responde a una excitación más viva y, por lo tanto, proceden de una fuente más profunda.

Los ruidos visionarios pueden ser producidos o acompañados por todo tipo de circunstancias externas posibles: pero su existencia reside esencialmente en una base emocional que existe en todas partes y también en una situación psicológica general. La base de este género de ruido es una *tensión afectiva*, que reside en una situación de prisa colectiva o peligro colectivo o de ansiedad generalizada o en una necesidad vital del alma. En la situación mundial actual, amenazadora y peligrosa, en la que comienza a aparecer un caos y un fin inexorable, la fantasía de proyección trasciende el dominio de las organizaciones y poderes terrestres o terrenales y se lanza fuera al mundo que nos rodea.

Pero el fenómeno del ruido visionario no se deja captar.

El espacio vital del ser humano se está reduciendo de modo creciente; el peligro de catástrofe es proporcional a la muchedumbre de las poblaciones en crecimiento. El estrechamiento provoca miedo, lo que conduce a buscar remedio en una esfera no mundana o cotidiana puesto que la Tierra no puede ofrecerlo. Aparecen por lo tanto señales, ruidos visionarios.

La situación actual del mundo es la más apropiada para suscitar la expectativa de un acontecimiento redentor, supraterrestre. Si esta expectativa no se manifiesta todavía con claridad es porque, probablemente, nadie tiene raíces firmes en su propia cosmovisión a fin de considerar como obvio una intervención desde el cielo: la conciencia es dominada por una “claridad” racionalista.

La fe en el ahora y aquí y en el poder del hombre se ha convertido en una verdad práctica irrefutable. Esta actitud compartida por una gran mayoría, sumada a la reducción del espacio vital, a la tensión afectiva de peligro colectivo, al discernimiento de un caos inexorable, es la base más favorable para que se produzca una manifestación de contenidos profundos que, a pesar de la censura o la autocensura racionalista, se manifieste como ruidos acompañados por visiones correspondientes, que desde siempre expresan el elemento organizador, libertador, sagrado y capaz de integrar todo. Hasta aquí, Jung.

Otro modo de describir las condiciones en que ocurren es el siguiente.<sup>48</sup>

No debemos confundir los niveles de conciencia con los estados: por ejemplo, podemos estar en el nivel de conciencia vigílico, pero estar en un estado pasivo, o en un estado de atención o en un estado alterado, etc. En los estados alterados la reversibilidad, la atención y la autocritica disminuyen, y la diferencia o división entre mundo interno y mundo externo se vuelve menos clara. En cualquier caso, debemos estar atentos a no dar un valor negativo a la palabra “alterado” o “alteración”, puesto que, por ejemplo, cuando de repente se experimenta una gran euforia, alegría, o enamoramiento<sup>49</sup>, se está rozando un estado alterado.

Los ruidos visionarios ocurren en el nivel de vigilia ordinaria, pero en un estado alterado, en el que

---

<sup>47</sup> Cfr. C.G. Jung – Sobre cosas que se ven en los cielos.

<sup>48</sup> Cfr. Silo – Apuntes de psicología.

<sup>49</sup> Es particularmente explicativo lo que dice Ortega y Gasset acerca del enamoramiento: “[...] ¿Por qué se ha de considerar como decisivo el punto de vista del indiferente y no el del enamorado? Tal vez la visión amorosa es más aguda que la del tibio. Tal vez hay en todo objeto calidades y valores que sólo se revelan a una mirada entusiasta. [...] a mi juicio, si se analiza el fenómeno de este sublime sentimiento, se encuentra pronto que el amor no ve, pero no porque sea ciego, sino porque su función no es mirar. [...] Pero lo normal es que el hombre amador de un ser o de un objeto tenga de ellos una visión más exacta que el indiferente. No; el amor ni miente, ni ciega, ni alucina: lo que hace es situar lo amado bajo una luz tan favorable que sus gracias más recónditas se hacen patentes. [...] El amor es, por lo pronto, un grado superior de atención. Fuera, pues, más agudo y más sabio envidiar al hombre apasionado que tacharle de iluso. Su paisaje es tan real como el nuestro, sólo que es mejor.” José Ortega y Gasset – *Las Atlántidas* – en Obras Completas Tomo III, Revista de Occidente S.A., Madrid 1966, pag.292,293.

el espacio de representación se modifica y los contenidos internos son “proyectados” hacia el mundo externo y considerados, por lo tanto, como percepciones procedentes de los sentidos externos. Es de modo empírico y en un estado alterado de conciencia, que ocurren estos curiosos fenómenos que trascienden la percepción y que parecen irrumpir bajo diferentes formas.

A los que tienen experiencias de ciertos fenómenos, a menudo les sucede que los viven como una especie de “contacto” con un fenómeno que se manifiesta de repente y cuya naturaleza no puede ser entendida; un fenómeno no producido voluntariamente que aparece de modo espontáneo y sobre el que no se tiene ningún control. Hasta aquí Silo.

Los muchos miles de testigos directos acerca de un fenómeno muy difundido, tienen que tener - los testigos directos - una base igualmente extensa y común a partir de la cual dan sus testimonios. Tal base está dada por todo lo que hemos descrito hasta a ahora.

Los sujetos que observan ruidos visionarios no viven cotidianamente en presencia de la tensión afectiva y los estados interiores descritos anteriormente, son todas personas que “se lo pasan normalmente”, no más ansiosas que otros, no se agitan o están más preocupadas que otros. Estamos diciendo que aquella tensión afectiva particular, aquella emoción extraordinaria no usual y aquel particular estado interno *actúan desde la copresencia o desde los trasfondos* emotivos de las personas. No sólo eso: tales personas no son devotas, no son fanáticos, no pertenecen a ningún grupo fundamentalista, etc., son personas comunes que tienen una vida normal y que *de repente* mientras están ocupados haciendo algo absolutamente normal, son testigos de un ruido visionario. Es cierto que también le sucede a personas que desarrollan actividades poco usuales para muchos, aunque para ellos son actividades normales. Estamos diciendo que los ruidos visionarios no ocurren en situaciones de prácticas particulares que implican a los testigos, sino durante el desarrollo de cualquiera día habitual. Sin embargo, también es cierto que la gente prefiere no hablar de estas cosas que les suceden.

### **Como es posible que ocurran en el mundo físico**

La pluralidad de los ruidos visionarios corresponde a una pluralidad de imágenes psíquicas, que representan una suerte de modelos profundos no reconocidos por las personas como factores psíquicos. Si este tipo de modelo profundo mantiene por mucho tiempo una fuerte carga adicional no logra ser integrado por la conciencia; por lo tanto, está obligado a manifestarse “espontáneamente afuera” y aparece como un hecho aparentemente físico independiente del psiquismo individual y de su constitución. El deseo, o mejor aún la necesidad, una tensión afectiva particular descrita anteriormente y un estado de “fatiga” (por ej. cada día es más difícil avanzar) y “saturado” (por ej. no aguanto más este estado de las cosas) en las personas y generalizadas como clima social, trabajando por mucho tiempo desde la copresencia o desde los trasfondos, termina por configurar un estado alterado y un campo alucinatorio con ciertos registros internos que cuando llegan al punto de máxima potencia son proyectados fuera, aunque los sujetos no experimenten sí mismo como alterados. Pero no es sólo una simple imagen o un simple contenido interno lo que se proyecta fuera sino sobre todo la fuerte carga asociada a ella, y tal carga parece pueda producir *variaciones* en el mundo físico. Dicho en otras palabras: algo que posee realidad interna se pone fuera, algo que procede de un espacio, de una fuente más profunda del habitual espacio cotidiano se insinúa en el paisaje externo.

Por tanto, si se trata de imágenes internas proyectadas que aparecen como hechos aparentemente físicos, ¿cómo es posible que se imprimen en fotos, vídeos o hasta en pantallas de radar? Si se imprimen, entonces existen físicamente, dirán muchos y por lo tanto no son imágenes internas proyectadas fuera.... puede ser; o bien se trata de imágenes internas con tal carga y potencia que una vez proyectadas fuera pueden imprimirse en el mundo físico... puede ser, pero tal cosa no es posible, dirán muchos.

Sin embargo, el punto central no es si realmente existe o no el ruido visionario en el mundo físico;



el punto central es el significado que el ruido visionario tiene para las personas que lo viven, y este significado es independiente de la existencia física o no del fenómeno.

Algunos dirán que lo han visto, otros que lo han soñado... ¡qué diferencia hay!

El punto central es el impacto que tiene sobre los sujetos, un impacto tan potente y profundo para cambiar radicalmente la visión del mundo, de la historia y de uno mismo que tienen aquellos que observan estos fenómenos; cuando esto ocurra entre mucha gente nos encontraremos al borde de grandes cambios psíquicos que, para el sistema dominante actual, serán interpretados como *preocupantes* fenómenos psicosociales.

### **La dirección de los ruidos visionarios**

Alguien podría pensar que hablando de los ruidos visionarios, nos referimos a ciertos tipos de experiencias que abundan en la literatura mística, tal es el caso de ciertos estados alterados que algunos definen como “estados superiores de la conciencia” como el éxtasis, el arrebató y el reconocimiento: no son estos los fenómenos a los que nos referimos, ni tampoco nos referimos a los llamados fenómenos o experiencias trascendentales.

Los ruidos visionarios son experiencias psicológicas fuertes, son *experiencias positivas* que desean una “necesidad de contacto”. Fuertes cargas afectivas que actúan desde la copresencia o desde los trasfondos y que traducen una “necesidad de contacto”, se hacen presentes bajo la forma de ruidos visionarios.

Como se habrá notado, en el desarrollo de este trabajo no hemos definido qué son los *ruidos visionarios*, y está bien que sea así. No es importante lo que sean o vayan a ser, sino comprender las condiciones en que ocurren, sus características, el impacto sobre los sujetos que los observan, comprender que por un lado tienen el valor de un fenómeno psicosocial y por el otro lado que el observador de tal fenómeno modifica la realidad hasta entonces experimentada, al modificar el propio paisaje y la propia mirada sobre dicha realidad.

La consecuencia que puede tener todo eso es la de un cambio en la conciencia colectiva que tendrá un impacto en la estructura social, y todo esto será independiente de las condiciones objetivas en que sean obligadas a vivir las poblaciones. Sin embargo para que el cambio esté en una *dirección evolutiva* las poblaciones necesitarán un camino, una imagen, un cuento trazadores hacia el descubrimiento de un verdadero sentido de la vida porque esas experiencias, por importantes que sean, no bastan por sí solas para garantizar un cambio evolutivo.

Lo que estamos diciendo es que cuando se produce un fenómeno extraordinario se busca enseguida de ubicarlo, catalogarlo dentro de algún esquema; luego pasa un poco de tiempo y se lo deforma porque no se sabe qué hacer con él, se deforma el recuerdo. Y se lo deforma porque no hay modo de integrarlo, de explicarlo exactamente y por lo tanto se cree que ha sido una alucinación<sup>50</sup> y al final se llega a la conclusión que aquellas cosas extraordinarias no son necesarias. Si no hay modo de ubicarlo, si no se posee un esquema interpretativo no hay conciencia de tal fenómeno. Si el esquema interpretativo es el racionalismo de hace dos siglos, se llegará a la conclusión que cada fenómeno extraordinario es alucinatorio; y con esta interpretación el fenómeno es puesto, se lo ubica, en la basura. No se trata, por lo tanto, sólo del fenómeno sino del esquema interpretativo del fenómeno. Estamos hablando de la dirección de fenómenos que tienen que ver con conjuntos humanos y que son traducidos de cualquier modo, dependiendo tanto de la situación histórica-cultural como del campo de copresencia en el que se encuentra la gente: si todo es un desastre y si el campo es violento, los fenómenos se traducirán en aquella dirección. Y la dirección de los fenómenos psicosociales, sin un esquema interpretativo adecuado, es influenciada fuertemente por la situación en que se encuentra la subjetividad humana, que está dentro de un momento histórico, en una condición precisa, en un cierto tipo de economía, de política, se encuentra dentro de algunas tensiones culturales, etc. Es decir, se está en situación, no se está en las nubes.

---

<sup>50</sup> La ilusión es una deformación de la percepción. Mientras la alucinación es la proyección de imágenes internas que son vividas como percepciones.

## TESTIGOS Y ARTÍFICES EN EL PROCESO EVOLUTIVO

Volvamos a lo que hemos dicho antes: es la interacción mutua en la que tanto el observador como el fenómeno se modifican mutuamente, lo que hace posible considerar al observador – es decir el ser humano – como testigo y artífice en el proceso evolutivo, más que considerarlo sólo (en el mejor de los casos) como testigo de la evolución, excluyéndolo así de la “obra de creación”, como se ha hecho hasta ahora. Es obvio que en esta interacción entran en juego tanto el concepto de evolución como el de ser humano, por lo tanto es oportuno comenzar a hacer explícito lo concerniente a la evolución, y lo haremos principalmente basándonos en lo que Bergson<sup>51</sup> afirma en su libro “Evolución creadora.”

Él afirma “...que la vida, desde sus orígenes, es la continuación de un solo y mismo impulso que se ha repartido entre líneas de evolución divergentes”, y que la vida “...no procede por asociación y adición de elementos, sino por disociación y desdoblamiento”.

Si la vida describiera un trayecto único como la de un proyectil, sería fácil determinar la dirección del movimiento evolutivo, en cambio la vida es como una granada que estalla en fragmentos que a su vez se dividen en nuevas granadas que estallan y así sucesivamente. Él dice que la vida es *tendencia*, es decir que posee una dirección, y que su movimiento crea, sobre líneas divergentes, formas siempre nuevas. Para esta visión la evolución es algo de muy diferente tanto de una serie de adaptaciones a las circunstancias como pretende el mecanicismo, como de la realización de un plan como le gustaría al finalismo.<sup>52</sup> No estamos poniendo en duda que una condición necesaria de la evolución sea la adaptación al medio y al entorno histórico-social, “pero una cosa es reconocer que las circunstancias exteriores son fuerzas con las que la evolución debe contar, y otra cosa sostener que son las causas directrices de la evolución. Esta última tesis es la del mecanicismo”; ello excluye la hipótesis de un impulso al origen, es decir, de un impulso interior que llevaría a la vida, a través de formas cada vez más complejas, hacia destinos cada vez más elevados. La evolución no ocurre en línea recta, algunas especies vivientes (foraminíferas o las cucarachas por ej.) no han cambiado desde épocas remotas, se han “adaptado” tan bien al entorno que siempre son iguales, es decir, se han detenido en su evolución; pero la evolución, aunque lenta, debe estar presente en todo caso, por lo que la “adaptación” solo puede significar una adaptación creciente.<sup>53</sup> De todos modos la evolución no es solamente un movimiento hacia adelante, sino que en muchos casos se observa un obstáculo o una desviación o un retorno hacia atrás. “...la adaptación explica las sinuosidades del movimiento evolutivo, pero no las direcciones generales del movimiento, y, todavía menos, el movimiento mismo.”

En síntesis, la evolución no dibuja una única vía, sino que tiene lugar en varias direcciones.<sup>54</sup> “Pero si la evolución de la vida es una cosa distinta a una serie de adaptaciones a circunstancias accidentales, no implica ya la realización de un plan. Un plan es dado de antemano. Es representado, o al menos representable, antes que el detalle de su realización.” Al contrario, la evolución es una creación que se renueva constantemente creando no sólo las formas de vida sino también las ideas que permitirán a una inteligencia de comprenderla y los modos de expresarla. “Es decir, que su porvenir desborda su presente y no podría dibujarse en él [en el presente] en una idea. Ahí se encuentra el primer error del finalismo.” Pero hay más: El filósofo, que había comenzado por proponer como principio que cada detalle se refiere a un plan de conjunto, va de

<sup>51</sup> Henri Bergson (París 1859 - París 1941) ha sido un filósofo francés. Fue condecorado Premio Nobel por la literatura en el 1927.

<sup>52</sup> Finalismo y mecanicismo han sido descritos en nuestro anterior trabajo *Acción de forma del tiempo*.

<sup>53</sup> Adaptación creciente: “[...] llámase adaptación creciente al desarrollo de una estructura en interacción con su medio. [...] Toda adaptación creciente lleva a la modificación progresiva de la estructura y su medio y, en ese sentido, comporta la superación de lo viejo por lo nuevo.” Silo – Obras Completas Vol.2 pag.349

<sup>54</sup> Por ejemplo: “El error capital, el que, transmitiéndose desde Aristóteles, vició la mayoría de las filosofías de la naturaleza, es ver en la vida vegetativa, en la vida instintiva y en la vida razonable tres grados sucesivos de una misma tendencia que se desarrolla, cuando son tres direcciones divergentes de una actividad que se escindió al desarrollarse.” Bergson – Evolución creadora, pag.555

*decepción en decepción desde el día en que aborda el examen de los hechos; y como había puesto todo a la misma altura, ahora sucede, por no haber querido tener en cuenta el accidente, que creemos que todo es accidental.*” No se asiste por lo tanto al cumplimiento detallado de un plan. *“Aquí hay algo más que un plan que se realiza.”* Al fin y al cabo, un plan es el objetivo asignado a un trabajo, un plan cierra el futuro del que dibuja la forma, mientras que en la evolución de la vida las puertas del futuro permanecen abiertas. No se trata por lo tanto ni de adaptaciones a las circunstancias (mecanicismo) ni de un plan que se realiza (finalismo) sino de *“...una creación, sin fin, que se prosigue en virtud de un movimiento inicial. [...]El impulso de vida del que hablamos consiste, en suma, en una exigencia de creación.”* Hasta aquí Bergson, gracias al que hemos hecho de modo simple un significado profundo que logramos traducir como *continua creación*; y por continua creación no entendemos una concepción en la que el mundo muere y renace a cada instante.

El reconocimiento de una evolución irreversible que ocurre en  $n$  posibilidades evolutivas divergentes indica tanto que existe una dirección, un sentido en todo lo que existe, como por lo tanto la existencia de una intención evolutiva y de un plan. Pero tal plan no está escrito, no es un finalismo, porque opera a través del sistema azar que posee movimientos libres no admitiendo un ritmo ordenado o previsible en la sucesión de los acontecimientos y en el cual las posibilidades no son determinadas. Así pues, la evolución irreversible es una creación continua de lo absolutamente nuevo.<sup>55</sup>

De acuerdo con esta visión que estamos utilizando, ¿qué podemos decir del ser humano?

*“Lo humano no es una forma de vida más, alcanzada por una mecánica evolución. Lo humano no es un modo sofisticado de la vida para alimentarse y reproducirse; lo humano es un impulso que viene de muy lejos y busca trasladar algo muy importante que viene de esa lejanía, a un lugar que puedas ver y contemplar.”*<sup>56</sup>

Algunas ramas de la ciencia consideran al observador como el nivel de materia que adquiere conciencia, pero esto sólo es válido en un primer enfoque porque la conciencia es algo más que materia. En cualquiera parte del universo en el que encontremos un nivel de materia que haya adquirido *conciencia de ser*, allí encontramos *lo Humano*. Cualquiera conciencia dotada de intencionalidad existente en el universo que pueda transformar el medio en que vive, que pueda acumular y transmitir experiencia histórico-social más allá del propio ciclo vital<sup>57</sup>, y que pueda transformarse sí misma, es capaz de interactuar con el mundo (externo e interno) observado: y si interactúa con lo que observa lo modificará y es, por lo tanto, también artífice. Generalmente, como mucho, se habla de *testigos* en el proceso evolutivo, pero nunca se habla de *artífices* en el proceso evolutivo, porque no es considerada la interacción mutua.

De todos modos sólo podemos ser observadores de los procesos de un determinado tipo, porque los procesos de otro tipo transcurren sin observadores, por ejemplo la vida es imposible en las etapas iniciales de la expansión del universo; hagamos en todo caso otro ejemplo.

Supongamos que el elemento característico de las sustancias energéticas del organismo no fuera el carbono, entonces el de las sustancias plásticas probablemente no sería el nitrógeno, y la química de los cuerpos vivos sería radicalmente diferente de la que es; de todo esto resultarían formas vivas sin analogía con las que conocemos, cuyas anatomía y fisiología serían otras para nosotros desconocidas. Es por lo tanto verosímil que la vida se podría desarrollar en otros planetas o en otros sistemas solares, etc., en formas de los que no tenemos idea y en condiciones físicas que, por nuestra fisiología, nos aparecen absolutamente objetables.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> A. Lotti – Acción de forma del tiempo, pag.29

<sup>56</sup> Dario Ergas – *La mirada del sentido* – Ed. Catalonia 2006.

<sup>57</sup> El ser humano está capaz de acumular tiempo: y el tiempo se acumula y se transmite como información y/o como producción de objetos.

<sup>58</sup> Cfr. H. Bergson, op.cit. pag.658

Puesto que no podemos ser observadores, testigos de tales procesos, ellos transcurrirían, desde nuestro punto de vista, sin testigos u observadores.

Ahora comienza a ser más comprensible cuando Zelmanov afirma que cualquier observador depende del universo observado en el mismo modo en que el universo depende de él: *“El universo tiene el contenido que observamos porque nosotros observamos el Universo en este modo. Es imposible separar el Universo del observador. El Universo observable depende del observador y el observador depende del Universo. Si las actuales condiciones físicas del Universo cambiaran, el observador mismo cambiaría. Y viceversa, si el observador tuviera que cambiar, también cambiaría su modo de observar el mundo; entonces el Universo observado cambiará en consecuencia. Si no existieran observadores, el Universo observable no existiría.”*

Es decir, que el ser humano no se mueve independientemente del sistema en que está incluido, y es él mismo expresión del desarrollo de este Universo. No somos sujetos que ayudan a la evolución, sino que somos la evolución, y el modo en que “somos la evolución” es dado por la interacción mutua entre el observador y la materia o fenómeno físico en el que el ser humano también es artífice y no sólo testigo en el proceso evolutivo.

Al observar el proceso evolutivo, el observador contribuye a la evolución y se modifica simultáneamente, evolucionando para entrar en contacto con el proceso evolutivo en una interacción mutua: observo el fenómeno, lo modifico contribuyendo en la dirección del fenómeno y el fenómeno observado me modifica, me hace evolucionar. Esto explica y desvela el sentido del observador y del proceso evolutivo mismo, el sentido en todo lo que existe. Una continua evolución... una continua creación...

¿Qué es el proceso evolutivo? El proceso evolutivo es esencialmente una dirección y también posee tendencias, que sólo podemos ver y reconocer a través de sus manifestaciones, unas de las cuales es el desarrollo hacia formas cada vez más complejas.

Otro modo, que no se opone al anterior, es entender el proceso evolutivo como la relación que existe entre el observador y todo lo existente, una relación en movimiento, en desarrollo. El proceso evolutivo siempre ha sido visto en compartimentos estancos: existe el del universo, separado del de la naturaleza, que a su vez está separado por el del ser humano, que a su vez está separado de la dirección evolutiva, etc. pero que no son el proceso evolutivo mientras permanezcan separados. El proceso evolutivo es la relación: entre todo lo que existe y el observador, es la influencia mutua, es la interacción entre ellos y si hay influencia mutua hay una continua comunicación entre espacios.

- Resumen: Testigos y artífices en el proceso evolutivo

Retomamos lo dicho anteriormente: es la interacción mutua, en la que tanto el observador como el fenómeno se modifican mutuamente, lo que hace posible considerar al observador – es decir el ser humano – como testigo y artífice en el proceso evolutivo, más que considerarlo sólo (en el mejor de los casos) como testigo de la evolución, excluyéndolo así de la “obra de creación” como se ha hecho hasta ahora. Es obvio que en esta interacción entran en juego tanto el concepto de evolución como el del ser humano.

La vida, desde su origen, es la continuación de un único y mismo impulso que se ha subdividido entre líneas de evolución divergentes, que no procede por asociación o suma de elementos, sino por disociación y desdoblamiento. La vida es *tendencia*, es decir que posee una dirección, y que su movimiento crea, sobre líneas divergentes, formas siempre nuevas. Para esta visión la evolución es algo muy diferente tanto de una serie de adaptaciones a las circunstancias como pretende el mecanicismo, como de la realización de un plan como le gustaría al finalismo.

El mecanicismo sostiene que las circunstancias exteriores y las adaptaciones son las causas de la dirección de la evolución; ello excluye la hipótesis de un impulso al origen que llevaría a la vida a través de formas cada vez más complejas, hacia destinos cada vez más elevados.

Pero si la evolución de la vida es una cosa diferente de una serie de adaptaciones a circunstancias accidentales, no implica pero, la realización de un plan; porque un plan se traza con antelación y en este sentido también es un determinismo. No se asiste, por lo tanto, al cumplimiento detallado de un

plan. Aquí hay algo más que un plan que se realiza.

La evolución no ocurre en línea recta y no es sólo un movimiento hacia adelante, sino es una creación que se renueva continuamente, creando no sólo formas de vida sino también las ideas que permitirán a una inteligencia de comprenderla y los modos de expresarla.

No se trata por lo tanto ni de adaptaciones a las circunstancias (mecanicismo) ni de un plan que se realiza (finalismo) sino de una creación sin fin que continúa en virtud del movimiento inicial. El impulso de la vida de qué hablamos consiste, por lo tanto, en una continua creación; así pues, la evolución irreversible es una creación continua de lo absolutamente nuevo.

De acuerdo con esta visión que estamos utilizando, ¿qué podemos decir del ser humano? Lo humano no es una forma de vida más alcanzada por una mecánica evolución y no es un modo sofisticado de la vida para nutrirse y reproducirse.

Algunas ramas de la ciencia consideran al observador como el nivel de materia que adquiere conciencia, pero esto sólo es válido en un primer enfoque porque la conciencia es algo más que materia. En cualquier parte del universo en que encontramos un nivel de materia que haya adquirido *conciencia de ser*, allí encontramos *lo Humano*. Cualquiera conciencia dotada de intencionalidad existente en el universo, que pueda transformar el medio en que viva, que pueda acumular y transmitir experiencia histórico-social más allá del propio ciclo vital, y que pueda transformarse a sí misma, es capaz de interactuar con el mundo (externo e interno) observado: y si interactúa con lo que observa lo modificará y es, por lo tanto, también artífice. Generalmente, como mucho, se habla de *testigos* en el proceso evolutivo, pero nunca se habla de *artífices* en el proceso evolutivo, porque no es considerada la interacción mutua.

De todos modos solo podemos ser observadores de los procesos de un determinado tipo, porque los procesos de otro tipo transcurren sin observadores, por ejemplo la vida es imposible en las etapas iniciales de la expansión del universo.

En síntesis: cualquier observador depende del universo observado del mismo modo en que el universo depende de él, es imposible separar el universo del observador. Es decir que el ser humano no se mueve independientemente del sistema en que está incluido, y es él mismo expresión del desarrollo de este Universo.

No somos sujetos que ayudan a la evolución, sino que somos la evolución, y el modo en que “somos la evolución” es dado por la interacción mutua entre el observador y la materia o fenómeno físico, en el que el ser humano también es artífice y no sólo testigo en el proceso evolutivo. El proceso evolutivo posee una dirección y también posee tendencias evolutivas, unas de las cuales es el desarrollo hacia formas cada vez más complejas. Otro modo, que no se opone al precedente, es entender el proceso evolutivo como la relación que existe entre el observador y todo lo existente, una relación en movimiento, en desarrollo, en la que el proceso evolutivo no es visto en compartimentos estancos, sino como la influencia mutua, la interacción entre ellos, y si hay influencia mutua hay una continua comunicación entre espacios.

## CONCLUSIONES

Concluimos todos estos estudios sobre el tiempo, que empezaron con *El idiota y la espiral*, haciendo nuestro un pensamiento de Ortega que, aunque sacado de su contexto, nos permite cerrar el círculo sobre el idiota: *“La diversión llega al superlativo cuando el mal entendido soy yo y ante mí veo una persona convencida plenamente de que soy un imbécil. En este alborozo entra el altruismo por más de lo que se sospecha, porque en la mayor parte de las ocasiones yo sé que el otro necesita creer que soy un imbécil, le conviene convencerse de ello para nutrir la fe en sí mismo que lleva herida o claudicante. Le hago, pues, un gran favor siendo yo un mentecato.”*<sup>59</sup>

¿Y el tiempo?

Ya el tiempo.... pero, ¿dónde está el tiempo en este estudio? ¿Nos hemos quizás olvidado de él? Por qué hasta ahora hemos hablado del observador y de una continua comunicación entre espacios, pero no hemos hablado de la relación entre tiempo y espacio que efectúa el observador, ¿¡¡o quizás sí!?. En el caso que la duda asaltara al lector, le recordamos que al principio de este trabajo se ha hablado del tiempo verdadero, es decir de la temporalidad en el ser humano... sí cierto, en todo caso después no se ha hablado más del tiempo... dirá un atento lector.

Si el ser humano puede acceder a la temporalidad, y para hacerlo debe superar el temor a la muerte, ¿cuáles serán las relaciones entre tiempo y espacio? ¿De qué manera el observador será testigo y artífice en el proceso evolutivo? ¿Qué buscará y verá del universo que observa? ¿Y de qué manera interaccionará con lo que observa? Si la vida tiene un sentido que no acaba en el absurdo de la muerte, ¿cómo trataré a los demás? ¿Y en qué dirección intentaré cambiar el mundo en que vivo?

Decir que el ser humano es un ser que viene del futuro, aunque pueda parecer escandaloso, es decir algo más que una simple metáfora. Nuestra vida, desde el momento del nacimiento, es lanzada hacia el futuro, es una continua relación entre nuestros proyectos (tiempo futuro) y los espacios en que realizarlos; parece absurdo, pero nosotros somos ahora (presente) gracias a nuestro futuro más que gracias a nuestro pasado, porque inevitablemente el futuro “nos espera” o bien “nos viene encima” o bien “ya está aquí”, etc.

Es por esto que la historia humana, es decir el tiempo formalizado en las acciones humanas, sólo tiene sentido si interpreta el futuro; el momento presente no posee en sí mismo, para nosotros, explicación suficiente si no es relacionado con otros momentos en los que se pueden advertir tendencias. *“Es la imagen y representación de un futuro posible y mejor lo que permite la modificación del presente y lo que posibilita toda revolución y todo cambio. Por consiguiente, no basta con la presión de condiciones oprimentes para que se ponga en marcha el cambio, sino que es necesario advertir que tal cambio es posible y depende de la acción humana.”*<sup>60</sup>

Anteriormente dijimos: qué se considere el observador como conciencia, o como ser humano, o como una “mirada interior” en cuanto dirección de mi conciencia, o como la ubicación en un “lugar más profundo” desde el cual se observa sí mismo, el límite y el mundo como una única estructura en acción, siempre resultará que existe en nosotros un observador que puede ponerse en un modo diferente de lo habitual; y estas acepciones de observador las consideramos intercambiables.

De este momento presente del observador es posible advertir tendencias futuras, dándole así un sentido, una evolución porque, como acabamos de ver, el momento presente no posee en sí mismo, para nosotros, explicación suficiente. Estas tendencias futuras parten de la situación histórico-social en la que hoy se encuentra el ser humano, pero no son un *para siempre*. Pongamos un ejemplo, decir: *trata a los demás como quieres ser tratado* es evolutivo para este momento histórico, pero una vez que esto se convierta en un comportamiento social instalado en las conciencias, tendrá que ser superado por algo aún más evolutivo. Así que la mirada que estamos utilizando no es la que interpreta el pasado sino la que interpreta el futuro, porque todo en el universo tiende al futuro.

---

<sup>59</sup> Ortega y Gasset – Bronca en la física, Tomo V pag.286

<sup>60</sup> Silo – Obras Completas Vol.1 pag.664

Si el observador evoluciona, entonces el universo también evolucionará, y viceversa, el descubrimiento de nuevos desarrollos en el universo permitirá que el observador evolucione. Sobre la evolución del universo no podemos decir mucho, pero sobre la tendencia evolutiva del observador, algo podemos decir y lo haremos basándonos exclusivamente en la enseñanza de Silo.

Hablar de tendencias evolutivas, es decir de direcciones, significa considerar el proceso y no las anécdotas, es por lo tanto una visión de las cosas, del mundo y del ser humano en movimiento, en dinámica. Para nosotros los procesos evolutivos no se producen linealmente, sino con saltos cualitativos debidos a acumulaciones en ciertas direcciones.

El ser humano no ha acabado su evolución, es un ser en crecimiento, en desarrollo: y ésta es la primera tendencia que notamos. Las tendencias evolutivas tienen que ver con la ampliación de la conciencia humana (otra tendencia futura), conciencia a la que esta civilización con sus valores, creencias, comportamientos, etc., (es decir las tendencias pasadas) actualmente le está estrecha (momento presente). Así el “momento presente” surge por acción de las tendencias pasadas y de las futuras. Pero como la tendencia de la conciencia es hacia el futuro, serán las tendencias futuras que mandarían el proceso evolutivo hacia algo absolutamente nuevo.

Entonces, la primera tendencia evolutiva que notamos es que el ser humano es un ser en crecimiento que no ha acabado su desarrollo; la segunda es que el ser humano será paulatinamente más consciente de la ampliación de su propia conciencia. La tercera es que poco a poco será más consciente de su propia intencionalidad más profunda, capaz de cambiar su propia mente: se trata de un salto evolutivo que señala el cambio de la forma mental, de un modo nuevo de estructurar el mundo y los fenómenos de la conciencia, es decir un cambio de la estructura básica del psiquismo. La cuarta se refiere a configuraciones o estructuras avanzadas de la conciencia: *“Es posible considerar configuraciones de conciencia avanzadas en las que todo tipo de violencia provocara repugnancia con los correlatos somáticos del caso. Tal estructuración de conciencia no violenta podría llegar a instalarse en las sociedades como una conquista cultural profunda. Esto iría más allá de las ideas o de las emociones que débilmente se manifiestan en las sociedades actuales, para comenzar a formar parte del entramado psicosomático y psicosocial del ser humano.”*<sup>61</sup>

Una quinta tendencia evolutiva, concierne a la ampliación del horizonte temporal entendido no sólo como aumento de la esperanza de vida gracias a la superación de las enfermedades y al desarrollo de la justicia, sino sobre todo entendido como el descubrimiento de un sentido de la vida que no termina en el absurdo de la muerte. Una sexta nos dice que para la evolución son necesarios el amor y la compasión: amor por el proceso humano que va hacia el futuro, que cambia y se transforma, compasión en que siento el otro desde el interior de mí mismo, reconozco que los demás también existen y que no son cosas. Una séptima tendencia que advertimos concierne a la formación de diferentes niveles de sensación en el espacio interior, hasta acceder al Profundo de la conciencia humana. Y por fin un salto hacia la indeterminación y la casualidad.

Indudablemente diferentes personas verán o especularán acerca de otras tendencias; otras más las considerarán elucubraciones sin fundamento, pero, ¿cuál sería el fundamento para tales personas a partir del que dicen que son elucubraciones? En todo caso, no es seguro que estas tendencias evolutivas ocurran, ni tampoco es seguro, en el caso que ocurran, el orden en la sucesión porque operan dentro del sistema azar, y no dentro del sistema mecánico o del sistema biológico. Ahora podemos realmente dar por acabado el estudio, sólo faltan unas pocas palabras:

*“[...] el destino del hombre se juega en un campo de libertad y elección. Creemos en la libertad humana, por tanto en su posibilidad de elegir mal su futuro. Trabajamos porque esa elección vaya en la línea de lo que ha posibilitado todo progreso: la lucha contra el dolor y el sufrimiento.*

*[...] En cuanto a dónde lleva el desarrollo al ser humano, sólo creo percibir que lo lleva hacia un Destino muy grande y cósmico, sobre todo bondadoso, “concebido” para él antes de la creación del mundo, pero ese futuro está en sus manos, sólo en sus manos...”*<sup>62</sup>

<sup>61</sup> Silo – Apuntes de psicología, pag.328

<sup>62</sup> Silo – Entrevista publicada en *Revista Periferia VIII Region*, Concepción Chile 1990.

## Bibliografía

- Abraham Zelmanov – *Chronometric invariants* – American Research Press, Rehoboth USA 2006
- Agostino Lotti – *L'idiota e la spirale* – Parchi di Studio e Riflessione Attigliano, 2013
- Agostino Lotti – *Azione di forma del tempo* – Parchi di Studio e Riflessione Attigliano, 2016
- Carl Gustav Jung – *Sobre cosas que se ven en el cielo* – Ecologica Editora, Buenos Aires 1987
- Dmitri Rabounski – *Zelmanov's Anthropic Principle and the Infinite Relativity Principle* – en Progress in Physics Vol.1, ISSUE 2006
- Erwin Schrödinger – *Mente y materia* – Tusquets Editores, edición argentina 2016
- Erwin Schrödinger – *Scienza e umanesimo* – Sansoni Editore, Firenze 1988
- Henri Bergson – *Evolución creadora* – Editorial Aguilar, Madrid 1963
- Henri Poincaré – *La scienza e l'ipotesi* – Edizioni Dedalo, Bari 1989
- Ibn Hazm – *Sobre el conocimiento del alma de lo que no es ella y de su desconocimiento de su propia esencia* – por Joaquín Lomba, en Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, vol. XXIX, 1997, 139-161.
- José Ortega y Gasset – *Por que se vuelve a la filosofía* – en Obras Completas Tomo IV, Revista de Occidente S.A., Madrid 1966
- José Ortega y Gasset – *Bronca en la física* – en Obras Completas Tomo V, Revista de Occidente S.A., Madrid 1966
- Pietro Chistolini, Salvatore Puledda – *El Principio Antrópico y el surgimiento de la centralidad del observador en algunos de los recientes desarrollos de las ciencias físicas* – en Anuario 1996 Perspectivas Humanistas, Virtual ediciones, Santiago de Chile 1997
- Silo – *Appunti di psicologia* – Ed. Multimage, Firenze 2008
- Silo – *Fundamentos del pensar* – Corfù 1975, Conferencia inédita a un grupo de estudio.
- Silo – *Opere complete Vol.1* – Ed. Multimage, Torino 2000
- Silo – *Opere complete Vol.2* – Ed. Multimage, Firenze 2003
- Vladimir Antón Ávila-Reese – *La historia del universo* – en Origen, naturaleza y conocimiento del universo, Ed. H. Velazquez, Cuadernos de Anuario Filosófico, Universidad de Navarra, 2004
- En esta traducción se han utilizado las siguientes ediciones de la obra de Silo:*
- Silo, *Apuntes de psicología* – Ulrica Ediciones, Rosario, Argentina 2006
- Silo, *Obras Completas Vol.1* – Plaza y Valdez editores, México D.F. 2002
- Silo, *Obras Completas Vol.2* – Plaza y Valdez editores, México D.F. 2002

*Las traducciones de otros textos mencionados, han sido hechas por el autor del presente estudio.*